

EQUIPO NACIONAL DE COORDINACIÓN DE LECTURA PASTORAL DE LA BIBLIA

PERÚ BIBLIA



30 AÑOS AL SERVICIO DE LA PALABRA

PERÚ BIBLIA

BOLETÍN DEL EQUIPO NACIONAL DE COORDINACIÓN DE LECTURA PASTORAL DE LA BIBLIA

Año XVIII – Edición especial Nº 62–mayo 2020

- * Oremos (4, 12, 26, 70)
- * Ana Gálvez (21, 23)
- * Nos comparten: A. Aradillas (13); J.I. González F. (17); A. Torres Queiruga (27); José María Castillo (31); M. Moore ofm (34); A. Álvarez Valdés (41); Rav Ken Spiro (49)
- * Libros: F. Prado Ayusa (57, 59); V. Codina, L. Boff, et. al. (58)
- * Poemas: Daylín Rufín P. (60); Maciej Klein (63); A. López Baeza (66)



Mundo enfermo de coronavirus

Religión Digital 05.04.2020

Director y editor: *Lucio Rubén Blanco Arellano*

Asesor Bíblico: *Juan B. Monroy*

Columnista: *Ana Gálvez*

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL: <i>¡Qué no caiga la fe...!</i> <i>¡Qué no caiga la esperanza...!</i>	3
José Mizzotti ante el coronavirus <i>(Testimonio)</i>	6
Francisco Papa de la esperanza y la misericordia	11
Rincón de Ana Gálvez	21
Queremos formación	25
Cuéntaselo a otro/a	41
Bebamos de estas fuentes	57
Rincón poético	60
Cursos-compromisos	69
Ojito con el avisito	69

EDITORIAL

¡QUÉ NO CAIGA LA FE!...

¡QUÉ NO CAIGA LA ESPERANZA...!

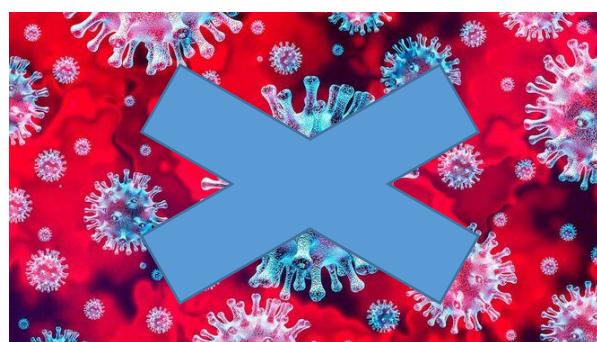
"Dios sabe cómo hacer derivar todo hacia el bien"
(Francisco).

Ante la pandemia ocasionada por el coronavirus19 generando tanta muerte, desolación, pobreza, crisis, en todo el “orden establecido” ...: ¿Por qué Dios permite esto? ¿No es todo poderoso? ¿Por qué este mal llegó a mi familia? Y otras tantas interrogantes válidas, en Perú Biblia sentimos la obligación moral y espiritual de salir con una edición especial que pretende ayudar a poner un granito más de esperanza y fe, como lo vienen haciendo Francisco y miles de personas que luchan contra este bicho; muchas, ofrendando sus vidas, no solo en el cumplimiento del deber, sino por puro amor, porque Dios es amor.

Este es el motivo por el cual querido/a lector/a te invitamos a leer este número en un clima de oración, para que el Espíritu Santo nos fortalezca y nos ilumine. Al principio, centro y final, irás encontrando oraciones que te motiven y permitan que no vayas a distraerte de este momento especial de pedido a Dios y a Jesús que nos ayuden como humanidad a encontrar cuanto antes la vacuna salvadora y a tener valor de comenzar a construir una nueva humanidad; no está, que todo lo ve con ojos codiciosos de un mercado que sólo busca ganar de cualquier manera, donde cada persona es un consumidor, no un/a hijo de Dios; ¿y la naturaleza? ¡un recurso más!, que explotar y destruir para enriquecer más solo a unos cuántos/as.

Como nuestra fe tiene que fortificarse también con argumentos válidos que nos den fuerzas para seguir adelante, hemos “tomado” prestado de teólogos, filósofos, pensadores, pistas que nos iluminen y sintamos una vez más que ¡La Vida... Vencerá!!!, porque *“Dios sabe cómo hacer derivar todo hacia el bien”*.

El director



UNÁMONOS A LA HUMANIDAD SUFRIENTE Y ORANTE

Ante la amenaza de la pandemia ocasionada por el coronavirus, querido lector/a, te invitamos a leer este número de PERÚ BIBLIA en un clima de oración, tal como lo anunciamos en el editorial.



OH MARÍA, A TI NOS ENCOMENDAMOS

Oh María¹,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.

A ti nos encomendamos,
Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz
fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de nuestro pueblo,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,

¹ Oración propuesta por el papa Francisco. En El rosario, Orar con María (2020)- Fernando Prado Ayuso, pág. 46-47.

a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él, que tomó nuestro sufrimiento
sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección.

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas
en las necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

Amén.



José Mizzotti Morena sjm²

DESESPERACIÓN Y SUEÑOS **DE LA MUERTE A LA VIDA**

*Estoy en
la oscuridad y pienso en ti,
coronavirus.*

Decía una linda canción italiana de los años '80:

“Sono al buio e penso a te (estoy en la oscuridad y pienso en ti) / Chiudo gli occhi e penso a te (cierro los ojos y pienso en ti) / Io non dormo e penso a te (yo no duermo y pienso en ti) ...”.

No tenía nada que ver con el coronavirus, pero en las largas noches que he pasado despierto, antes en el hospital y después en cuarentena en la comunidad de los Monfortianos de Bergamo (Italia), me revolvaba en la cama obsesionado: “sono al buio y penso a te, coronavirus...”.

No era lo que más me molestaba físicamente, la rodilla recién operada para una prótesis dolía mucho más, por lo menos por momentos: y sin embargo la cabeza estaba allí, con el coronavirus...

Finalmente, sólo había tenido unas líneas de fiebre por dos días, casi en seguida después de la intervención a la rodilla: ni tos, ni resfrío, ni dificultad de respiración, ni ningún otro síntoma... Pero el responso del primer tampón había sido inexorable: positivo, asintomático...

Y allí volví a experimentar algo que ya había experimentado en otras oportunidades: el sentirme profundamente en comunión con las limitaciones, debilidades e imposibilidades de mis hermanos los pobres de Lima...

Ya lo había experimentado en estos últimos años, cuando las ayudas económicas desde Italia o desde Europa se redujeron drásticamente.

2 El Padre José Mizzotti, referente de LEPABIPE, en Italia fue diagnosticado con coronavirus asintomático. Recién el 24 de abril ha superado este mal, para alegría de quienes le conocemos. Este es su sentido testimonio lleno de vida, de amor, de esperanza y de fe, pese al miedo.

Acostumbrado a poderlo hacer todo y en seguida, fuerte de los apoyos económicos que llegaban con regularidad y con abundancia desde grupos amigos y organizaciones solidarias de Italia y de Europa, poco a poco, como mis hermanos los pobres de mi parroquia de Lima, he tenido que aprender que no siempre es posible hacerlo todo y en seguida...

Más bien, hay que ir despacio, hay que ir poco a poco, hay que aprender a no dar el paso más largo que la pierna...

En fin, desde ser rico al servicio de los pobres he descubierto lo que significa ser pobre con los pobres...

Exactamente lo que sentí cuando la doctora, hasta casi con alegría, me comunicó que en el examen del tampón había resultado positivo, pero asintomático... Como que el asintomático pudiera quitar la gravedad del positivo...

Vacío, miedo, desesperación, sin seguridades, sin futuro... lo que iba aflorando inicialmente dentro de mí...

Y allí se me iban apareciendo rostros, rostros concretos, de hermanos los pobres de Lima...

En fin, desde ser rico al servicio de los pobres he descubierto lo que significa ser pobre con los pobres... mis

E iba recordando lo que muchas veces me habían confiado: sus vacíos, sus miedos, sus desesperaciones, su sentirse sin seguridades y sin futuro...

Y de vez en cuando me iba apareciendo un rostro confuso, de alguien en una cruz, y su grito claro, demasiado claro y desgarrador: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" ...

Y el silencio ensordecedor y aterrador que seguía a este grito...

Pero un silencio lleno de una presencia amiga, solidaria, clavada en la cruz junto a aquel extraño... el Padre clavado con el Hijo y con todos los hijos de siempre...

Hasta yo me sentía acompañado como hijo en aquella cruz...

Y entonces, no desaparecieron vacío, miedo, desesperación, sin seguridades, sin futuro...

Seguían... pero ya no estaba solo... estaba clavado en aquella cruz con el Padre, con el Hijo, con todos los hijos... Solidaridad redentora y salvadora...

Y cuando no estás solo, el miedo puede hasta transformarse en sueños y el vacío puede hasta transformarse en esperanza de un mundo nuevo... La muerte puede hasta transformarse en vida... vida nueva, más humana, más solidaria, más fraterna...

El miedo hasta puede transformarse en sueños

Un bichito, un bichito pequeñito invisible para el ojo humano, un virus pequeñito de nada... ha logrado parar este mundo lanzado en su carrera loca de autodestrucción sin que nadie encontrara la tecla “Parada de emergencia” ...

¡Qué ironía!

Y nos obliga a no movernos y a no hacer nada.

¿Qué va a pasar después?

Escribiremos en la Constitución que no podemos comprar todo, que tenemos que hacer la diferencia entre necesidad y capricho, entre deseo y codicia.

¿Cuándo el mundo reanudará su marcha? ¿Después, cuando el bichito malo haya sido vencido?

¿Cómo será nuestra vida después?

¿Después? Recordando lo que hemos vivido en este confinamiento largo, decidiremos dejar de trabajar un día a la semana porque habremos descubierto como es bueno pararse. Un día largo para saborear el tiempo que pasa y los

que nos rodean. Y lo llamaremos Domingo.

¿Después? Los que viviremos bajo el mismo techo, pasaremos por lo menos 3 tardes-noches por semanas a jugar, a hablar, a cuidarnos unos a otros y también a llamar por teléfono a los abuelos que están al otro lado de la ciudad o a los primos que están lejos. Y lo llamaremos la Familia.

¿Después? Escribiremos en la Constitución que no podemos comprar todo, que tenemos que hacer la diferencia entre necesidad y capricho, entre deseo y codicia. Que un árbol necesita de tiempo para crecer y que el tiempo que toma el tiempo es una buena cosa. Que el hombre nunca ha sido y nunca será todopoderoso y que este límite, esta fragilidad inscrita en el fondo de su ser es una bendición porque es la condición de posibilidad de todo amor. Y lo llamaremos la Sabiduría.

¿Después? Aplaudiremos cada día, no solo el personal médico a las 12 h sino también los basureros a las 6 h, los carteros a las 7 h, los panaderos a las 8 h, los conductores de bus a las 9 h, los elegidos a las 10 h y así sucesivamente. Sí, he escrito los elegidos, porque en esta larga travesía del desierto, habremos redescubierto el sentido de servicio del Estado, de la dedicación y del Bien Común. Aplaudiremos todos y todas !@s que, de una manera u otra, están al servicio de su prójimo. Y lo llamaremos la Gratitud.

¿Después? Decidiremos no ponernos nerviosos en las filas de espera delante de las tiendas y aprovechar este tiempo para hablar a las personas que, como nosotros, esperan su turno. Porque habremos redescubierto que el tiempo no nos pertenece. Que Él que nos lo dio no nos ha hecho pagar y que

decididamente, no, el tiempo no es dinero. El tiempo es un don para recibir y cada minuto un regalo para saborear. Y lo llamaremos la Paciencia.

¿Después? Podremos decidir transformar todos los grupos WhatsApp creados entre vecinos durante esta larga prueba, en grupos reales, de comidas compartidas, de noticias intercambiadas, de ayuda mutua para ir de compras o llevar a los niños al colegio. Y lo llamaremos la Fraternidad.

¿Después? Reiremos pensando a antes, cuando habíamos caído en la esclavitud de una maquina financiera que nosotros mismos habíamos creado, esta fuerza despótica aplastando vidas humanas y saqueando el planeta. Después, volveremos a poner el hombre al centro de todo porque ninguna vida merece ser sacrificada en nombre de un sistema, cualquiera que sea. Y lo llamaremos la Justicia.

¿Después? Nos recordaremos que virus se ha transmitido entre nosotros sin hacer distinción de de piel, de cultura, de nivel económico o de religión.

El tiempo es un don para recibir y cada minuto un regalo para saborear.

este

color

Simplemente pertenecemos todos a la especie humana. Simplemente porque somos humanos. De eso habremos aprendido que, si podemos transmitirnos lo peor, podemos también transmitirnos lo mejor. Simplemente porque somos humanos. Y lo llamaremos la Humanidad.

¿Después? En nuestras casas, en nuestras familias, habrá numerosas sillas vacías y lloraremos I@s que no verán este después. Pero lo que habremos vivido, habrá sido tan doloroso e intenso a la vez que habremos descubierto este lazo entre nosotros, esta comunión más fuerte que la distancia geográfica. Y sabremos que este lazo que se toma juego del espacio, se toma juego también del tiempo. Que este lazo pasa la muerte. Y este lazo entre nosotros que une este lado y el otro de la calle, este lado y el otro de la muerte, este lado y el otro de la vida, lo llamaremos DIOS.

¿Después? Después será diferente del antes, pero para vivir este después, tenemos que atravesar el presente. Tenemos que consentir a esta otra muerte que se toma juego de nosotros, esta muerte más agotadora que la muerte física. Porque no hay resurrección sin pasión, ni vida sin pasar por la muerte, ni verdadera paz sin haber vencido su propio odio, ni alegría sin haber pasado por la tristeza.

Y para decir eso, para decir esta lenta transformación de nosotros que se cumple en el corazón de la prueba, esta gestación de nosotros mismos, para decir eso, no existe palabra.

*Un bichito, un bichito pequeño
invisible para el ojo humano, un
virus pequeño de nada... ha
logrado parar este mundo lanzado
en su carrera loca de
autodestrucción sin que nadie
encontrara la tecla “Parada de
emergencia” ...*

¡Qué ironía!

*Y nos obliga a no movernos y a no
hacer nada.*

¿Qué va a pasar después?

EL PAPA DE LA ESPERANZA



**Y DE LA
MISERICORDIA**

TE SEGUIMOS INVOCANDO SEÑOR



Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones.

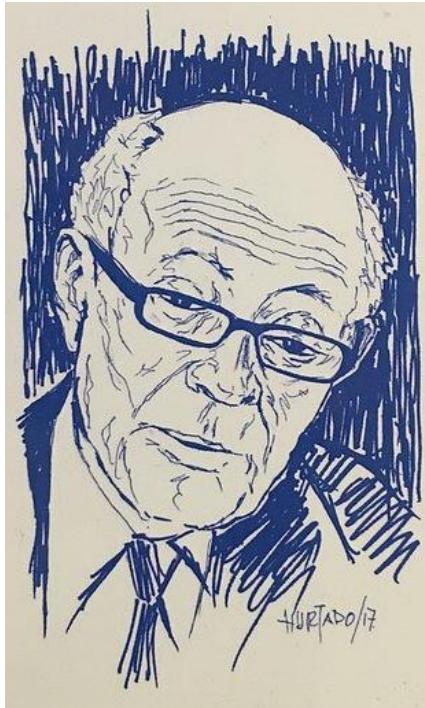
Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo.

Más tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta.

Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5).

Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque,

Tú nos cuidas” (cfr. 1Pt 5.7).



Antonio Aradillas^{3,4}

La Iglesia no será la que era (antes del 'coronavirus')

"No dejemos pasar esta ocasión"

Hoy por hoy, y tal y como se están poniendo las cosas, la Iglesia del post "coronavirus", no será de aquí en adelante la que fuera antes. Será bastante distinta. Será y se presentará mucho más afín a los

tiempos primeros, en lenguaje arquitectónico y hasta doctrinal, dejando de lado los resabios del medievo, del gótico, del renacimiento, del barroco y, por supuesto, del churrigueresco.

Es cierto que para afrontar tal conversión-reconversión y reforma, contará con la gracia de Dios, pero siempre y cuando, y por encima de todo, prevalezcan los principios dimanantes del evangelio, avalados por la buena voluntad y el sacrificio de los miembros de la Jerarquía, y al servicio del pueblo, puesto que sin ellos ni es, ni será Iglesia, la Iglesia.

A continuación, sugiero y acentúo algunos de los espacios y puntos de referencia a tener en cuenta en el organigrama, definición, valoración y expansión sacramental y religiosa, al menos con el fin de hacer posible e inteligible la promesa de perdurar "por los siglos de los siglos", tal y como exige y reclama el "non preavalebunt" (no prevalecerá) de su fundación supuesta.

La Iglesia precisa ya, -cuanto antes-, y en diversas esferas, otra exposición y contenido teológico. La teología "oficial" no basta, por exceso de añadidos como

³ Religión Digital, 28.04.2020. https://www.religiondigital.org/opinion/Antonio-Aradillas-Iglesia-coronavirus_0_2226377385.html

les han sido incorporados en su larga historia, dejando de lado a otros de tanta o mayor importancia. El verdadero y más actualizado -aunque todavía en gran parte inédito- esquema de no pocos capítulos, tendrá que identificarse con el expuesto y aprobado en el Vaticano II, recordado y actualizado, día a día, y con fervoroso empeño, por el papa Francisco.

El Derecho Canónico apenas si facilita caminos de salvación y de vida sobrenatural y cabalmente religiosa. Es "código", o "conjunto de leyes dispuestas forma sistemática y ordenada ", y, además, "canónico ", es decir "de

acuerdo con ellas," si son eclesiásticas. Con esto, está todo o casi todo, dicho, sancionado y santificado. La misma pastoral, la ética y la moral y las leyes civiles democráticamente promulgadas, habrán de arrodillarse ante tal recopilación, en ocasiones, hasta dejando de lado la conciencia y el "sensus fidelium", que primarán sobre los "valores" de la burocracia y del clericalismo a ultranza.

Comenzando por el principio, y necesitando la Iglesia como institución, dinero para su actual pervivencia y "misión ", se demandan con fervor otros procedimientos y ordenamientos de tipo económico. A la luz del santo evangelio, ni son, ni serán, justificables, tantas riquezas de las que es poseedora y administradora. A los pobres, que son evangelizados como "los privilegiados" de su doctrina y de los ejemplos de vida dados por Jesús y sus santos-santos, les defraudan y escandalizan, signos, ornamentos sagrados, acciones bancarias, compra londinense de edificios, y adoctrinamientos y comportamientos esencialmente curiales.

Las misas de hoy apenas si pueden encuadrarse en el marco de misas, por mucha liturgia de la que hagan gala. Lo de la "Santa Cena", "partir el pan en compañía de un grupo de amigos", y "¡haced esto en memoria mía!", no es posible entenderlo por mucha y muy buena voluntad que se tenga. Nuestras misas no son las del evangelio. Son otra cosa. Hasta hay que pagar por ellas. Con las mismas, y la aplicación de sus "intenciones", se privilegian una vez más

Tal y como se están poniendo
estas cosas, la Iglesia del post
"coronavirus", no será de aquí
en adelante la que fuera antes.
Será bastante distinta.

de

los ricos sobre los pobres más pobres. Las misas solemnes, más que misas, son y se llaman "funciones", de las que los asistentes (!) "salen con los pies fríos, la cabeza caliente" y con caras de aburrimiento. Asombran tantas ceremonias y ritos. Y el olor a incienso, al igual que el recuerdo del entorpecimiento de los obispos todavía indecisos por lo de cuándo y cómo hay que ponerse la mitra y cuándo y cómo las mascarillas..., por no hallarse esta ceremonia registrada en el ritual...

*¡Bendito sea Dios!, porque hasta
de los "males- males", como los
"coronavirus", permite que se
desprendan "bienes", tales como
la profunda renovación de la
Iglesia.*

Vigentes las normas y leyes cívicas de ahora, con la presunción de que perdurarán por tiempos más largos, -aunque se aminoren en número y frecuencia,- , procesiones, "Años Santos", canonizaciones, romerías, concentraciones masivas, reafirmaciones de fe, entradas solemnes, "tomas de posesión" y entronizaciones de los obispos en sus catedrales, bendiciones "Urbi et

Orbi"... apenas si perdurarán, quedando de unas y otras añorantes recuerdos, junto a la salvadora posibilidad de la vuelta a la Iglesia del "Libro de los Hechos de los Apóstoles" y de las predicaciones y comportamientos de Jesús por los caminos de Galilea y en su participación activa de la comensalía en las festivas bodas de Caná...

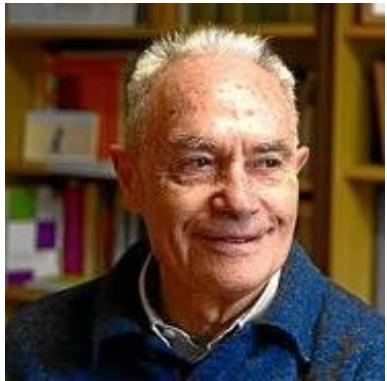
El capítulo de los sacramentos, y más en relación con la técnica que se impondrá de una o de otra manera, está todavía inédito, por lo que se refiere al futuro. De entre ellos sobresale el de la confesión, pese a los nuevos inventos a punto de ser "estrenados" en los sofisticados e intrincados confesonarios, artilugios o "lugares sagrados en los que se colocan los sacerdotes para oír las confesiones".

En medio del torbellino arrollador e intempestivo de los "coronavirus", en la pluralidad de versiones presentes y futuras, es de agradecerle a Dios que todo ello contribuya a la reconversión de la institución eclesiástica, tornándola más y mejor y al servicio salvador del pueblo. Lo que no lograron los concilios, las

encíclicas, las cartas pastorales, las prédicas, los discursos y las homilías, es hasta posible que lo consigan las mascarillas...

¡Bendito sea Dios, porque hasta de los “males- males”, como los “coronavirus”, permite que se desprendan “bienes”, tales como la profunda renovación de la Iglesia. No dejemos pasar esta ocasión, dado que puede ser la última o, en el mejor de los casos, la penúltima...





José I. González Faus⁵

Para comprender mejor la expresión de Francisco “Iglesia en salida” puede ayudar caer en la cuenta de que **el cristianismo es algo así como un “judaísmo en salida”**. Esto significa que no hay, ni puede haber, una ruptura entre ambos: pese a los problemas que pueda plantear hoy el Primer Testamento, la Iglesia fue muy valiente al no rechazarlo como pretendía Marción. No hay ruptura posible sino más bien una consumación hasta la plena fecundidad.

Para comprender esto debemos caer en la cuenta de que la palabra divina que crea al judaísmo es precisamente **la palabra dicha a Abrahán: “sal”**. Ya no es un “hágase” como en la creación del mundo, sino una invitación a salir de la propia identidad (“tu patria y tu parentela”). Salir en pos de una promesa que nunca parece cumplida, pero sigue siempre vigente.

**LA IGLESIA EN
SALIDA SE CONOCERÁ
A SÍ MISMA COMO ‘LA
SIEMPRE NECESITADA
DE REFORMA’**

Esta puesta en marcha da lugar a todo un proceso reflejado en el Primer Testamento. Aunque parezca pretencioso intentar una síntesis de todos esos escritos tan diversos, creo que cabe en estos **cinco puntos**:

1.- **La experiencia de una intimidad inaudita con El Infinito**, con aquello que es por sí mismo indecible: “por Ti madrugo”, “mi alma tiene sed de Dios, como tierra reseca, agostada, sin agua”, “tu creador se convertirá en tu esposo”, “cuándo llegaré a ver Tu Rostro” ...

2.- La experiencia de la infidelidad del pueblo y de la fidelidad de Dios a lo largo de toda esa relación: Israel es el único pueblo que ha escrito su historia no para ensalzarse sino para reconocer su propia culpa (con el lenguaje repetido de “castigo de Dios”, muy imperfecto, pero seguramente el único posible entonces). Y a la vez, ese Dios supuestamente “castigador” se arrepiente siempre de su cólera, perdona y busca a su pueblo como el marido ofendido a la esposa infiel.

La Iglesia no se relacionará con el mundo como dominadora ni como propietaria sino como servidora desde su pequeñez: como levadura, como fermento, como semilla.

3.- En esa reconciliación juega un papel decisivo la categoría del “resto”: por infiel que sea el pueblo, siempre queda un resto que no falla, un resto que regresa y del que Dios se vale para perdonar al todo.

Y el Primer Testamento mantiene como ley típica del actuar de Dios ese obrar desde los pocos y para los muchos.

4.- La destrucción de todo lo que se llama idolatría, y que brota cuando, ante la lejanía de ese Dios tan cercano, el hombre necesita figuras más palpables a las que poder ganarse dándoles culto. Así, el pueblo más debelador de toda idolatría acabó comprendiendo que **también se puede idolatrar al Dios verdadero: porque ese Dios no quiere culto, ni ofrendas, ni sacrificios sino misericordia, practicar la justicia y amar de verdad, con ternura.**

5.- Y como sugiere el punto anterior, **toda esa relación con el Innombrable no ha de vivirse desde la huida del mundo y de la historia**, como si estos fueran pura apariencia o mentira, sino que (¡más difícil todavía!) ha de vivirse desde la construcción “del pueblo” (del mundo) y de la historia. De modo que el Dios que llama y promete, se convierte desde los inicios en el Dios que escucha la voz del oprimido y quiere bajar a liberarlo.

En esta **síntesis** del Primer Testamento quedan fuera todos los elementos caducos, hoy escandalosos, de violencias y venganzas que vienen a ser como las inevitables suciedades que acompañan a todo nacimiento.

¿Qué sería entonces una Iglesia en salida? Un pueblo nuevo que ha universalizado toda esa experiencia vinculándola a toda la creación. Si cristianismo significa etimológicamente “mesianismo”, la primera característica

del Jesús Mesías es la universalización de todas las promesas: el descubrimiento de que Dios amó tanto al mundo que le dio lo más suyo para salvar al mundo y no para condenarlo.

1.- En ese pueblo nuevo la fe no se limita a ser una creencia ni una mera explicación intelectual: es ante todo y sobre todo “**una experiencia**”: experiencia de contacto que, desde la complejidad de la historia, podrá ser vivida por pocos, pero es dada a los pocos para los muchos: para todos.

2.- Desde la experiencia infidelidad continúa del primer pueblo, la Iglesia salida se conocerá a sí misma como “la siempre necesitada de reforma”. Personal, pero también estructural y colectiva. reforma hecha siempre por desde la fidelidad a Dios, desde el interés por la propia imagen.

**La Iglesia en salida será de la
una Iglesia que ha en
horizontalizado a Dios
sin romper la Suprema
Vertical.**

**Hará de la misericordia,
a la vez, su culto a Dios y
su anuncio de Dios.**

3.- La Iglesia no se relacionará con el mundo como dominadora ni como propietaria sino como servidora desde su pequeñez: como levadura, como fermento, como semilla. Y ya no verá en los enemigos (o en los perseguidores) infieles a los que hay que vencer y eliminar, sino hermanos a los que hay que ayudar.

4.- La Iglesia en salida será una Iglesia que ha horizontalizado a Dios sin romper la Suprema Vertical. Hará de la misericordia, a la vez, su culto a Dios y su anuncio de Dios. Y sabrá que su Cristo espera ser reconocido en ella por ese amor mutuo y fraternal.

5.- Por todo lo anterior, en un mundo construido sobre la injusticia y sobre la opresión de unos hombres por otros, pero a la vez lleno de semillas de la palabra divina, la Iglesia será muchas veces molesta y perseguida, por gritar sin parar en defensa de los oprimidos y de las víctimas de esta historia cruel.

Pero su preocupación no será no ser perseguida sino que, si se la persigue, sea por su fidelidad al evangelio y no por su infidelidad a él⁶.

La Iglesia será muchas veces molesta y perseguida, por gritar sin parar en defensa de los oprimidos y de las víctimas de esta historia cruel.

⁶ Como un primer atisbo de esa “Iglesia en salida”, me atrevo a remitir al comentario a la Constitución sobre la Iglesia en el mundo, del concilio Vaticano II, en el [Cuaderno 185 de Cristianismo y Justicia](#): Una Iglesia nueva para un mundo nuevo: Justicia, paz e integridad de la creación en la Gaudium et spes.

BRUNO DE ANGÁLVEZ



¡CONTIGO PERÚ!

Nuestra humanidad vive el destierro, lo palpamos día a día... al mismo tiempo descubrimos cuánto se está luchando por la vida aun en medio de las carencias.

Con una emoción profunda he escuchado la canción que nos legó el Zambo Cavero: es la que, por las noches, cuando pasa el Serenazgo, suena en la soledad y en el silencio. La voy a escribir porque sé que tiene una especial repercusión en nuestro corazón:

"Cuando se despiertan mis ojos y veo, que sigo viviendo Contigo Perú,

Emocionado doy gracias, al Cielo, por darme la vida Contigo Perú.

Sobre mi pecho llevo tus colores, y están mis amores Contigo Perú.

Somos tus hijos y nos uniremos y así triunfaremos Contigo Perú

Unida la costa, unida la sierra, unida la selva, Contigo Perú.

Unido el trabajo, unido el deporte, unidos el Norte, el centro y el sur.

¡A triunfar peruanos, que somos hermanos, que se haga victoria nuestra gratitud

Te daré la Vida y cuando yo muera, me uniré a la tierra, CONTIGO PERÚ.

Hay un salmo, el 137: nos habla de esa parte del pueblo judío que vivió el destierro en Babilonia:

Junto a los canales de Babilonia, nos sentábamos a llorar con nostalgia de Sión:

en los sauceos de sus orillas, colgábamos nuestras cítaras.

Los que allí nos deportaron nos pedían canciones, y nuestros opresores alegría:

"¡Canten para nosotros una canción de Sión!"

Pero ¿cómo cantar una canción al Señor, en tierra extranjera?

Dos expresiones en una sola experiencia: nuestra humanidad vive el destierro, lo palpamos día a día; las cifras, las imágenes, nos muestran una realidad de indescriptible dolor... al mismo tiempo descubrimos cuánto se está luchando por la vida aun en medio de las carencias. Esos hombres y mujeres vestidos/as de azul, a quienes no les vemos el rostro ni sabemos su nombre, están ahí entregando su vida minuto a minuto; también están quienes en otras instancias se comprometen en la limpieza, miembros de la policía y fuerzas armadas, los bomberos... ¡muchos/as más!, personas solidarias que ofrecen comida a quienes hoy pasan necesidad, cada una deja en casa a su familia... Es todo un mundo que sí responde a eso que cantamos: ¡CONTIGO PERÚ!, con riesgo de su vida.

Hablando de destierro hemos visto cómo grupos grandes de personas que en un tiempo llegaron a Lima buscando un trabajo, frente a las circunstancias luchan por encontrar el modo de volver a sus pueblos.

Todos y todas acreditan nuestro agradecimiento y acompañamiento en el dolor por las innumerables pérdidas. Esto que commueve nuestro corazón va más allá de nuestras fronteras, vivimos la solidaridad. Exigimos que quienes evaden las normas y se creen inmunes reaccionen a tiempo, aún no han tomado conciencia del sentido del "yo me quedo en casa".

Hemos recordado el misterio de la muerte de Jesús, una muerte planificada y anunciada; así mismo hemos celebrado y proclamado su Resurrección.

Esa Resurrección la hemos de celebrar y vivir junto a quienes hoy están dando su vida para hacer realidad el triunfo con eso que nos une:

Y LA VIDA...¡VENCERÁ!

"QUERIDA AMAZONIA"

Al terminar el Sínodo Panamazónico Francisco nos escribió una carta; digo "nos" porque al presentarla dice: "Al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad"; eso, nos incluye. La carta es la expresión de lo que él sueña para la Amazonia; voy a tomar el punto 7 para entrar en ese sueño tan bello que tiene en su corazón.

Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

Hasta ahí es el sueño; ahora nos llega la realidad en la lectura de un párrafo de un comunicado De Los Vicariatos Apostólicos De La Amazonia Peruana.

La introducción cita a la GS 1 y pone la fecha del 22 de abril del 2020; dice así: "Los obispos de la Amazonía Peruana, ante la situación producida por el Covid-19, elevamos nuestra voz de aliento y esperanza. Estas deficiencias se agravan cuando son padecidas por los pueblos indígenas de nuestra Amazonía, la población más indefensa ante la pandemia. Ellos tienen niveles de desnutrición más altos que el resto de la población nacional; además, existe el creciente aumento de enfermos con diabetes e hipertensión.

Hay que notar que en los últimos años y producto de la pobreza cada vez mayor en las zonas rurales, miles de ellos han migrado, viven hacinados en la periferia de la ciudad y son víctimas de la exclusión del Estado con una deficiente cobertura sanitaria la cual se hace más evidente en esta pandemia...

Exhortamos a los gobiernos regionales de la Amazonía a poner especial énfasis en apoyarlos para que regresen a sus comunidades, asegurándose de que cumplan rigurosamente los protocolos de seguridad, dispuestos por el MINSA".

Son 7 puntos, el octavo expresa una filial petición.

"Que María, Madre de La Vida, nos contagie la esperanza de que juntos podremos salir adelante".

Luego vienen los nombres de los obispos y de la prelatura a la que pertenecen.

La realidad que nos presentan estos dos documentos nos conmueven, ojalá sean tomadas en cuenta y el Estado reaccione y dé lo que corresponde a las Comunidades Amazónicas, ancestralmente postergadas tal como se hizo evidente en las exposiciones del Sínodo Panamazónico. Yo creo que nos hacemos cargo esta situación.

La Carta "Querida Amazonia" la podemos repasar, está escrita con un lenguaje sencillo y profundo tal como sale del corazón de Francisco.

Para terminar, voy a compartir algo que me ha emocionado por la belleza y ternura que emana de las imágenes que he encontrado en internet, pues alguien me había puesto al tanto. He pasado un largo rato admirando la presencia de animales ocupando las calles vacías en diferentes ciudades, paseaban o buscaban comida, libres de toda presión porque los humanos estaban cumpliendo el "yo me quedo en casa". Qué curioso, cómo en polos opuestos han encontrado una puerta abierta convocados por sólo su instinto. Quizá así pasaba en el principio que hubiera una comunión..., no sabemos; también se incluía Estados Unidos, felizmente que Trump no estaba por ahí. Más tarde volveré a ver el desfile que no sabemos hasta cuándo pueda durar. No he oido decir que en nuestras calles se dé este caso a no ser las mascotas con sus dueños. Eso sí el rio RÍMAC se ve transparente ¿se mantendrá?

Bueno, con mucho cariño acompaña y acompañemos a quienes hoy viven en el dolor y a quienes brindan su vida para devolverles la esperanza de salir adelante. Que Jesús nos haga partícipes su resurrección junto con María que es buena Madre y José que tiene el arte arreglar las cosas. Y como dice el dicho: **¡unidas, unidos saldremos adelante!**, porque, siempre ¡La Vida... Vencerá!

Imagen: google, 3 may 2020



**¡QUEREMOS FORMACIÓN!... ¡QUEREMOS
FORMACIÓN!...**

Cómo Estudiar La Biblia



PIDAMOS LA INTERSECCIÓN DE MARÍA

Antífona mariana para la liberación de la peste⁷

Estrella del Cielo, que nutriste al Señor,
que destruiste la peste de la muerte
que el progenitor de los hombres introdujo en el mundo;
Estrella, dígnate ahora a refrenar el cielo
que airado abate al pueblo
con la plaga de la cruel muerte.

Clementísima Estrella del mar,
sálvanos de la peste.
Escúchanos, oh Señora,
ya que tu Hijo, para honorarte, no te niega nada.
¡Jesús, sálvanos,
porque la Virgen Madre te ruega por nosotros!

⁷ Se trata de un antiguo canto de la tradición franciscana para pedir el fin de la pestilencia. (Cfr. <https://www.avvenire.it/agora/> pagine/un-antico-canto-francescano-contro-la-peste-e-il-contagio). Fuente: Fuertes en la tribulación. La comunión de la Iglesia, ayuda en tiempo de prueba, 2020- Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, p. 44.

Andrés Torres Queiruga⁸

De repente un pequeño virus commueve el mundo, haciendo de todos (pan-) un solo pueblo (-demos): por primera vez, una “aldea global”. Commueve hasta los pilares, haciendo que vayan cayendo, una a una, casas de papel, seguridades huecas, preocupaciones de superficie. Descubre también el fondo más verdaderamente humano en la explosión inesperada de generosidad fraternal que nos une frente al sufrimiento y la muerte. Impone el reinado de lo que la psicología llama principio de realidad y que hace milenios la Biblia calificó como la tentación de querer ser como Dios. Con una diferencia: la psicología, por lo menos alguna psicología, nos deja indefensos frente al instinto de muerte: el libro del Génesis enciende una esperanza de salvación para el futuro.



LA RELIGIÓN NECESITA ACTUALIZAR SU IMAGEN DE DIOS

Dejar de responder con procesiones o rogativas

Pero la esperanza, como sabía Péguy, es niña endeble y pequeña. Necesita cuidado. La humanidad se encuentra en una encrucijada donde tiene nueva ocasión de aprender. La Modernidad, en su entusiasmo emancipador, creó malos hábitos, típicos de toda adolescencia: los jóvenes, cargados de razón en la protesta, exageran en lo que proponen; los viejos defienden un pasado ya caduco, pero preservan valores que no deben ser abandonados (el último libro de Habermas, *Auch eine Geschichte der Philosophie*, con más de 1.700 páginas, insiste en esto con la sabiduría de los noventa años). Hablando desde la teología, eso implica que, ante el desafío del mal, todos, tanto la tradición religiosa como la protesta atea, tienen que aprender.

Lo que urge es unirse en la lucha: mediante el diálogo crítico en las interpretaciones, aprovechando lo que une en la práctica, antes de llegar a las diferencias en la teoría. Por fortuna, los seres humanos somos complejos, y muchas veces practicamos lo que aún no sabemos. Y algo nuevo está sucediendo. En la sanidad, en los servicios, en la enseñanza, en el vecindario... asistimos a un trabajo unido y de conjunto, sin carnés de partido ni cédulas de

⁸ Religión Digital 28.04.2020. Publicado en La Voz de Galicia y remitido por el autor a RD. https://www.religiondigital.org/opinion/Andres-Torres-Queiruga-Dios-procesiones-iglesia-mal-castigo-epicuro_0_2226077382.html

bautismo, sin distinción de sexo e incluso sin fronteras en la investigación. Perderse en ataques o acusaciones, convirtiendo el mal en apologética defensiva o en acusadora “roca del ateísmo”, representa una reacción estéril.

Además, reacción culturalmente anacrónica. Porque las posturas corrientes participan ambas, conservadoras y progresistas, de un mismo prejuicio acrítico: creer en la posibilidad de un mundo-sin-mal. Hoy sabemos que eso no es más que un mito obsoleto, que religiosamente sueña con paraísos primitivos y freudianamente con fantasías infantiles de omnipotencia. Fuera de las discusiones a favor o en contra de la teodicea, hoy todos sabemos que el mal es producto inevitable de un mundo necesariamente finito.

Lo saben los filósofos que, con Spinoza, enseñan que “toda determinación es una negación” y, con Hegel, que la contradicción es la ley de toda realización finita. Y lo sabe el sentido común, enseñando que no se puede sorber y soplar ni es posible hacer tortillas sin romper huevos.

Lo que urge es unirse en la lucha: mediante el diálogo crítico en las interpretaciones, aprovechando lo que une en la práctica, antes de llegar a las diferencias en la teoría.

En no advertirlo reside la trampa, invisible por premoderna, del famoso dilema de Epicuro: o Dios puede y no quiere, y entonces no es bueno; o quiere y no puede, y entonces no es omnipotente... Pero si el mundo-sin-mal es un concepto imposible y contradictorio, sacar conclusiones de él, equivaldría a decir que Dios no es bueno porque no quiere hacer círculos-cuadrados o no es omnipotente porque no hace hierros-de-madera.

Cuando esta evidencia se hace explícita, tan anacrónico es seguir creyendo en Dios admitiendo que, si quisiera, podía acabar no solo con el coronavirus, sino con todo el sufrimiento del planeta, como lo es negar su existencia, a pesar de reconocer la autonomía del mundo y saber que cuanto en él sucede tiene siempre una causa intramundana. La religión necesita actualizar su imagen de Dios, y dejar de responder con procesiones o rogativas, que solo tienen sentido presuponiendo que es posible un mundo-sin-mal. Por la misma razón, el ateísmo necesita ser consecuente y no negar a Dios porque no interfiere con las leyes físicas o no controla la libertad humana.

Dar este paso tiene consecuencias importantes, claras para el nivel práctico, más oscuras para el sentido de la vida y de la historia. En el primero, estamos avanzando. **El mundo está hoy iluminado por una onda casi gravitatoria de solidaridad fraternal que nos une a todos contra lo mal, el enemigo común.** Dura lección, pero lección.

Las diferencias aparecen en el otro nivel. **Quien no cree en Dios**, tiene ante sí la tarea de configurar su vida y darle sentido dentro de la simple inmanencia. En ella podremos vencer el coronavirus; pero debemos contar con que el mal seguirá presente con otros rostros, incluido el último: la muerte, ese “amo absoluto” del que habló Hegel.

Quien cree en Dios tiene la tarea urgente de actualizar su imagen. Un Dios que crea por amor y vive entregado a su creación, pero con una presencia que no puede ser evidente, porque funda y promueve sin interferir, respetando la autonomía de las criaturas: tanto la de las leyes físicas (Whitehead habla hermosamente de Dios como “poeta del mundo”) como, sobre todo, las de la libertad.

Hoy sabemos que el mundo-sin-mal no es más que un mito obsoleto, que religiosamente sueña con paraíso primitivos y freudianamente con fantasías infantiles de omnipotencia

El Evangelio, dando forma a la saudade más honda del corazón humano, consiste en proponer el descubrimiento de que Dios, porque es capaz de crearnos desde la nada, tiene también poder para no dejarnos recaer en ella, rescatándonos de la muerte, convertida así en el “último enemigo” en ser vencido. Mientras tanto, acompaña en el camino: **la historia no es prueba, sino condición de posibilidad de la existencia; y el mal no es castigo, sino el peaje inevitable del crecimiento en toda existencia finita.**

La esperanza es posible, a pesar del mal. Y la humanidad tiene derecho a sentirse acompañada. También en esto **Whitehead** encontró palabras que amo y que vale la pena citar en este tiempo especialmente menesteroso: “Dios es el gran compañero, el camarada en el sufrimiento, que comprende”⁹.

9 Recomendamos leer dos artículos sobre este tema en Religión Digital:

Orar en tiempos de coronavirus (I): https://www.religiondigital.org/opinion/Andres-Torres-Queiruga-Seguimos-Padre-palabras-oracion-peticion-queja-teologia-coronavirus-francisco_0_2222177792.html

Orar en tiempos de coronavirus (II): https://www.religiondigital.org/opinion/Andres-Torres-Queiruga-contradiccion-Dios_0_2223377646.html



José María Castillo¹⁰

Los seres humanos no necesitamos un 'Dios curandero'

Es un hecho que los dos problemas más preocupantes, que nos ha planteado el coronavirus, son el problema de la salud y el problema de la economía. De los dos, habla todo el mundo. Porque nos enfrentan a dos cuestiones básicas y decisivas en la vida de los individuos y de la sociedad.

¿Tiene el cristianismo algo que decir sobre estos dos problemas tan determinantes en la vida de los individuos y de la sociedad? Sin duda alguna, tiene que decir. Y mucho, por supuesto. El Papa Francisco se refiere a estos dos asuntos constantemente. **Y antes que el Papa, quien con más insistencia y fuerza se enfrentó a estos dos problemas fue Jesús el Señor.** El Evangelio, la Buena Noticia de Dios al mundo, nos dejó constancia abundante de este doble problema: la salud y la economía. Y ambos, muy relacionados entre sí. Pero, por claridad y orden, hablaré aquí, en primer lugar, de la salud; después, de la economía.

Jesús y la salud

Quienes leen los evangelios saben que, en esos cuatro libros, se relatan con frecuencia episodios de curaciones milagrosas de enfermos. Exactamente, los relatos que, en los cuatro evangelios se refieren al problema de la salud son 67. La mayoría de estos relatos se refieren a hechos concretos. En otros casos (no muchos), se trata de “sumarios”, en los que se dice genéricamente que Jesús curaba a enfermos, lisiados, personas endemoniadas (o sea, que padecían enfermedades del cuerpo o de la mente. Cf. O. Böcher, TRE VIII, 279-286).

Ni nos hace falta un 'Jesús milagrero'

"¿Qué nos vienen a decir esos 67 relatos de curaciones y remedios que Jesús aportaba a la sociedad humana?"

problema de la salud. Y fue a eso, a lo que más, ante todo, se dedicó Jesús, si nos atenemos a más de 60 relatos evangélicos.

Esto quiere decir - entre otras cosas y como parece lo más lógico – que las curaciones prodigiosas, que relatan los evangelios, no son sencillamente “milagros”, mediante los cuales Jesús demostraba que él era Dios (cf. John P. Meier, Un judío marginal, vol. II/2, 598-602). No es eso. El problema, que plantean y resuelven los hechos prodigiosos de Jesús, es otra cosa. Y nos dice otra cosa.

Un Dios humanizado

Me explico. No se trata de que, a partir de los milagros, queda demostrado que Jesús es Dios y así conocemos a Dios. No. Se trata, al contrario, de que, a partir del “Dios humanizado” (que es Jesús), nos enteramos de lo que ese Dios nos quiere decir sobre el ser humano, sobre la vida humana, sobre la sociedad humana.

O sea, en los milagros y mediante los milagros, lo que importa y lo decisivo no es conocer la “historicidad” de esos hechos (si sucedieron o no sucedieron), sino enterarnos **de la “significatividad”, que tales hechos tienen para nosotros**. Por tanto, la pregunta clave, que tenemos que hacernos al leer esos relatos extraños y hasta desconcertantes, es ésta: ¿qué nos vienen a decir esos 67 relatos de curaciones y remedios que Jesús aportaba a la sociedad humana?

La respuesta, si no estamos ciegos, es clara y elocuente: **lo primero y lo más importante, que Jesús nos enseñó (mediante las “obras” que realizaba) fue esto: ante todo, la salud humana, aliviar el sufrimiento de los que padecen, remediar el dolor de los lisiados, hacer la vida más feliz y más llevadera**. Los seres humanos no necesitamos un “Dios curandero”. Ni nos hace falta un “Jesús milagrero”.

Así pues, y sin duda alguna, se puede afirmar que **la primera y más destacada preocupación de Jesús fue el problema de la salud humana**. Como es lógico, esto quiere decir que Jesús, el “Dios encarnado” y por tanto el “Dios humanizado”, vio claramente que el primer problema, que tiene que resolver la humanidad, es el

Lo que ante todo define a un ser humano, que cree en Jesús y toma en serio el Evangelio, es la persona honrada y buena que, ante todo, centra su vida en aliviar el sufrimiento de los demás y hacer más feliz la existencia humana.

Por esto da pena leer tantos y tantos comentarios eruditos, que llenan bibliotecas del saber, que matizan al detalle problemas que no resuelven nada. Pero son ya demasiados los sabios que saben lo indecible. Cuando en realidad no resuelven nada importante y serio en la vida. ¿Para eso Dios “se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos”? (Flp 2, 6-7). **El Papa Francisco nos habla de una “Iglesia en salida”. Ya es hora de que en el Evangelio busquemos y encontremos esa “salida”.** La Iglesia que sale de sus propios intereses y da respuesta a tantas preguntas que nos angustian.

"A partir del “Dios humanizado” (que es Jesús), nos enteramos de lo que ese Dios nos quiere decir sobre el ser humano, sobre la vida humana, sobre la sociedad humana"



Michael Moore ofm¹¹

“De lo que no se puede hablar es mejor callar”, decía el filósofo austriaco L. Wittgenstein, y se refería a “temas” como los que quiero reflexionar breve y apuradamente ahora: Dios, el mundo, la libertad, etc. “De lo que no se puede hablar...” es mejor intentar decir algo, creo yo: con respeto, pero

¿Un Dios 'anti-pandemia', un Dios 'post-pandemia' o un Dios 'en-pandemia'?

con claridad y firmeza (al menos, con la claridad y firmeza que nos permiten las cosas de la fe). Porque lo que se pone en juego en estas situaciones es –nada más y nada menos– que nuestra imagen de Dios: ¿quién es el dios en el que se basa mi fe y cómo se relaciona con la(s) historia(s)?

Humanamente es entendible que, en situaciones de grandes calamidades, el hombre –de ayer y de hoy– acuda a dios o a las divinidades –tengan el nombre que tengan– para que solucionen aquello que ya nosotros –las ciencias– no podemos solucionar porque que escapa de nuestras manos; y esto, sobre todo, cuando se ve amenazado el don más grande que tenemos: la vida.

Concretamente, en estos días en que nos vemos seriamente azotados por una pandemia, desde distintos sectores de la Iglesia –y me refiero específicamente a la Iglesia católica, a la cual pertenezco– se acude a cadenas de oración, pedidos de intercesión a santos, rezos ante imágenes (supuestamente) milagrosas, etc. para que, por su mediación, Dios intervenga y frene el flagelo, o, al menos, consuele a los desconsolados. Esta actitud presupone –generalmente a nivel pre-consciente– que Dios puede hacerlo y que, quizá lo haga, si nosotros insistimos “con mucha fe” (?).

Inevitablemente, si pensamos un momento esa postura, desembocamos en aporías que no hacen más que infantilizar o debilitar la fe: ¿si Dios puede evitar esta desgracia, por qué no lo hizo antes? (damos por sentado que ya hemos

11 Religión Digital 27.03.2020. https://www.religiondigital.org/opinion/Michael-Moore-Dios-anti-pandemia-post-pandemia-teologia-coronavirus-jesus-salvacion-hombres_0_2216178370.html

superado, al menos, esa imagen de un dios que mandaba desgracias como castigos o como pruebas), ¿es que Dios necesita que nosotros lo convenzamos para que haga algo? En este caso, pareceríamos ser mucho más misericordiosos y atentos al sufrimiento del mundo que Dios mismo. Sobre estos tópicos se ha cansado de escribir el teólogo español A. Torres Queiruga quien “define” a Dios, precisamente, como el “Anti-mal”. Pero que lo sea no implica que deba ser un Gran Mago que, desde “el cielo” y de vez en cuando –muy de vez en cuando, por cierto– intervenga con golpes de varita mágica para interrumpir el curso de las leyes y de las libertades, y así evitar el sufrimiento de los hombres.

“Desde distintos sectores de la Iglesia –y me refiero específicamente a la Iglesia católica, a la cual pertenezco– se acude a cadenas de oración, pedidos de intercesión a santos, rezos ante imágenes (supuestamente) milagrosas, etc. para que, por su mediación, Dios intervenga”

El COVID 19 existe porque también los virus forman parte de un mundo finito y en evolución: de la única manera que podría haberlo hecho un Creador. El freno a este flagelo depende del descubrimiento de la vacuna necesaria, y esto es obra y responsabilidad del hombre, no de Dios. Porque la historia está en nuestras manos... y nuestras manos,

sostenidas por las de Dios (si se me permite tan antropomórfica metáfora). Dios-hace-haciendo-que los hombres hagamos.

Argüir que no podemos quitarle al creyente su última esperanza en que “Dios puede hacer algo” –si somos muchos los que insistimos– es como ofrecerle un antídoto que sabemos falso, porque no lo curará. No me parece honesto. Otra postura –muy distinta– es la del creyente que se sabe habitado, sostenido y acompañado por el Espíritu y lo tematiza en su oración; que sabe que su vida está inmersa en otro Vida de la que ha nacido y a la que retornará (perdón por las metáforas, ahora, espacio-temporales) y que cree esperanzadamente que ninguna muerte tiene la última palabra. Aunque sí penúltimas... y muy dolorosas.

Sé que estas breves líneas necesitarían más explicaciones (por ejemplo, para superar el literalismo bíblico), porque es mucho lo que se pone en juego y porque arrastramos años de una catequesis que ha condenado a muchos creyentes al infantilismo; y, a otros tantos, a alejarse de Dios. Necesitamos caminar hacia una fe adulta que permita decir una palabra, desde la fe y que esté a la altura de las circunstancias. Para nosotros y para los demás: “estén siempre dispuestos a dar

razón de su esperanza a todo aquel que se los pida, pero háganlo con humildad y respeto" (1 Pe 3,15). Y con claridad.

Es necesario dejar de cargar a Dios con la responsabilidad de frenar este mal que azota hoy a muchos hombres y mujeres. Ni Dios envía sufrimientos al mundo ni, estrictamente hablando, los permite, puesto que esto último supone creer que, pudiendo evitarlos, no lo hace. Porque, ¿qué padre, qué madre, no haría cuanto esté a su alcance para minimizar el dolor de cualquiera de sus hijos? (A. Torres Queiruga). Y si, al menos como afirmamos los cristianos, Dios es amor, Dios es el amor, sería contradictorio con su esencia pensar que pudiendo evitarnos sufrimientos, por alguna "misteriosa" razón, no lo hace. De aquí surge, claramente, que debemos también repensar el tema de la llamada "omnipotencia divina". Pero prefiero en este espacio responder no desde la discusión hipotética y teórica, sino desde un hecho concreto. Por eso, he titulado estas líneas desde la idea de un "Dios post-pandemia". Me explico.

Los cristianos creemos que Dios se ha revelado de un modo pleno -aunque no único- en la historia de Jesús de Nazaret; por eso debemos volver una y otra vez la mirada del corazón a esa vida. Vida que termina en el fracaso de la cruz (J.I. González Faus) -y nos escapemos rápido a la resurrección-. En medio de aquel escenario de dolor, los evangelistas ponen en boca de los que contemplan al crucificado, una suerte de súplica/puesta a prueba: "si es el Hijo de Dios que baje de la cruz y creeremos en Él..." (Mt 27,40; Mc 15,31; Lc 23,35). Esta actitud es sumamente comprensible, me atrevería a decir "muy humana". Al menos, creo que es la de todo creyente -de cualquier creencia- cuando se encuentra frente al misterio del dolor: pedir ser bajado de la cruz. Y aquí, me parece, nace gran parte de la paradójica novedad del cristianismo: porque el Padre no baja de la cruz a su Hijo amado. Muere. Y muere sufriendo, fracasado, solo, titubeante entre la desesperanza (Mc 15,34) y la entrega confiada (Lc 23,46).

Luego, los cristianos, es decir, los que ponemos el centro de nuestra fe en la historia de Jesús, tenemos que hacer teología post-facutm, esto es, después del hecho concreto: Dios no lo des-clavó "milagrosamente" de la cruz. Hacer teología, pensar creyentemente (en forma adulta) supone asumir ese duro dato de realidad, y preguntarnos: ¿si no intervino en el destino de su Hijo -y esto porque habría implicado violar la libertad de los hombres que habían decidido que su propuesta era in-útil-, tenemos derecho a reclamarle que lo haga en nuestras historias?

"Necesitamos caminar hacia una fe adulta que permita decir una palabra, desde la fe y que esté a la altura de las circunstancias"

También en la cruz hay revelación: se nos dice algo importante sobre Dios y sobre la vida; sobre las víctimas y los verdugos. Lo primero que se manifiesta, evidente, es que nuestro Dios respeta la autonomía de sus criaturas y de su creación; y, lo segundo, el escandaloso poder de la injusticia sobre los buenos, de los verdugos sobre las víctimas. Aunque sólo se le concedan palabras penúltimas porque, al menos los cristianos, creemos en la resurrección, entendida no como la revivificación de un cadáver, sino como el triunfo de la Vida sobre la muerte: Dios tiene la última palabra y, así, relativiza el señorío de la(s) muerte(s).

Pero no lo hace "saltándola" sino atravesándola; si se me permite la obviedad: Jesús resucita después de morir.

"Es la actitud de todo creyente de cualquier creencia cuando se encuentra frente al misterio del dolor: pedir ser bajado de la cruz"

El Padre no lo baja de la cruz; lo rescata de la tumba. Subrayo esto para no quitar nada de la densa oscuridad que tiene la máxima expresión de nuestra fragilidad: la muerte. De alguna manera, Dios "nos entiende" porque sufre la muerte de su Primogénito -como sigue sufriendo cada muerte de

cada hijo-; pero, aun sufriendo, no hace el "milagro". Y nótese que los judíos piadosos decían que si se producía ese portento -que sea bajado de la cruz- creerían en Él... y, entonces, uno puede preguntarse: ¿no vino Jesús para que creyéramos en Él, en su mensaje, en el Padre que mostraba? ¿por qué no hizo ese "pequeño esfuerzo" y todos habrían creído -ayer y hoy- en Él? Repito, pues, hay que hacer teología post-factum: Dios no negocia su modo de ser y obrar con nuestras condiciones. Nuestra fe no puede depender de esas intervenciones pseudo-milagrosas.

Mientras escribo estas líneas, sólo hoy y sólo en Italia, más de 600 personas fallecieron, más de 600 hijos de Dios. No son números; son vidas y son historias. Y son familias que quedan destruidas. Personalmente, hago teología después de la cruz, post-pandemia. Y me pregunto -una vez más- quién y cómo es mi Dios. Y así como no pedí que bajara a mi mamá de su lecho de cruz y dolor mientras moría, no lo haré tampoco hoy. Descubro al Dios en quien creo sosteniendo a tantos hombres y mujeres que, en estos mismos momentos, están arriesgando su vida para que otros vivan. Y renuevo -en el claroscuro de la historia- mi profesión de esperanzada fe que me susurra -como compartí ayer- que la muerte no tiene la última palabra. Pero sí penúltimas. Que escandalizan. Y duelen mucho.

Trato de reflexionar e invitar a una lectura de fe sobre este acontecimiento doloroso que está sufriendo gran parte de la humanidad. Para los creyentes y/o buscadores, de un modo particular en los momentos de cruz, la mirada del corazón se dirige al cielo preguntando ¿por qué Dios no hace algo? ¿dónde está Él mientras tantos hijos suyos se deshacen en el dolor, y resbalan, lentamente, hacia la muerte? ¿existe, en verdad algún Dios ... y si existe, cómo es? Son cuestiones que no pretendía ni pretendo responder de forma exhaustiva; pero como creyente -y como teólogo- la vida y, en este momento, su lado oscuro, me interpela a decir algo que me consuele, que me sostenga, que me siga animando y que no se resuelva en la postura que, a mi juicio, suena un tanto fideísta: frente al mal, hay que cerrar los ojos -y la inteligencia-porque es un misterio... como lo es Dios. Sin duda, Dios es esencialmente un misterio que, aún después de revelarse, sigue permaneciendo tal; y esto se agudiza cuando ponemos en diálogo el binomio Dios-mal. Pero esto no nos inhibe, más aún: creo que nos empuja a intentar decir algo. Con temor y temblor. Pero algo. Nos asomamos al misterio, nos sentimos seducidos y nos animamos a balbucear algunas palabras, aunque sean provisionarias.

"Pero [Jesús] no lo hace saltándola" sino atravesándola;
si se me permite la obviedad:
Jesús resucita después de morir"

Si así he hablado de un "Dios anti-pandemia" y de un "Dios post-pandemia", ahora me gustaría intentar descubrir algo de Dios en medio de esta realidad: un "Dios en-pandemia". La tesis es que, de alguna manera -y subrayo esta matización- Dios está sufriendo en y con los que sufren este flagelo, y también está salvando con y a través de tantos que están arriesgando su vida para que otros vivan. Soy consciente del riesgo de antropomorfización que supone hablar así; pero prefiero correr este riesgo a postular un Dios indiferente y ocioso, o un Dios milagrero que todavía no se ha decidido -porque quizás todavía no lo hemos convencido a base de súplicas y ofrendas- a frenar esta pandemia (y mientras escribo esto, las víctimas oficialmente reconocidas ya superan largamente las 13000).

Entre los muchos textos bíblicos que podría elegir como disparador para esta reflexión, quiero detenerme sólo en uno, porque creo que es el más explícito. Me refiero al pasaje mateano conocido como "del juicio final": Mt 25, 31-46. Envuelto en el lenguaje apocalíptico propio de la época, se encierra una de las verdades más importantes del cristianismo: la imposibilidad de separar el amor a Dios del

amor al hombre, y la necesidad de encontrar a Dios en el hombre y al hombre en Dios. De un modo más concreto, el texto habla del hombre que sufre distintos males: hambre, pobreza, exclusión, prisión, enfermedad... y es urgente alargar la lista a tantos otros "nuevos" sufrimientos que padecen nuestros contemporáneos. Pero, para el tema que nos ocupa, resulta significativo que Jesús hable concretamente del mal de la enfermedad. Y que se declare identificado con el que la padece: "cada vez que lo hicieron... a mí me lo hicieron". La clave está en ese versículo 40: "a mí"; en efecto, "el vaso de agua dado al pobre no podría alcanzar a Cristo si no le ha alcanzado primero la sed de ese pobre" (J.I. González Faus).

"Como creyente y como teólogo- la vida y, en este momento, su lado oscuro, me interpela a decir algo que me consuele, que me sostenga"

Hay aquí una identificación -si se me permite la osada expresión- más que sacramental. Jesús no dice "es como si me lo hicieran a mí", sino "a mí me lo hicieron". De aquí surge una primera revelación: de alguna manera, Dios sufre por medio de su Hijo en el sufrimiento de cada hombre

con el cual Él sigue identificado. Hay una suerte de prolongación vicaria del Crucificado en la carne herida de los hombres y mujeres que siguen crucificados... hoy, por esta pandemia. Por eso titulamos estas líneas "Dios en pandemia", como una invitación a intentar descubrir dónde está nuestro Dios en medio de esta noche oscura. Y la respuesta que brota del texto evangélico es: Dios está sufriendo con el que sufre. Como también lo proclama el profeta Isaías: "en todas las aflicciones de ellos, él estaba afligido" (Is 63,9). Claro que, para muchos, esto no basta. Porque preferirían no un Dios que sufre con ellos sino un Dios que evita el sufrimiento, que no sufre ni deja sufrir. Esto es humanamente entendible. Pero ¿es eso lo que se revela en el Crucificado? Por eso, como venimos sugiriendo, el tema de este mal concreto nos está invitando a re-pensar quién es el Dios en quien creemos.

Y en el texto que comentamos, se insinúa como respuesta otra escandalosa revelación: Dios está presente no como aquel que evita el dolor del mundo, sino como aquel que lo padece y soporta y, entonces, es el hombre quien está llamado a evitar el sufrimiento de Dios en la historia. Dicho gráficamente: la pregunta que el hombre dirige al cielo en medio de su dolor ¿por qué no haces algo?, Dios la devuelve al hombre desde su identificación con el sufriente. Y

desde allí nos interpela para que aliviemos su dolor, que es el mismo dolor de su creatura. Dios es el que sufre y es el hombre quien está convocado a dar el vaso de agua para calmar su sed, que es la misma se del sediento. Es el hombre el que está hoy urgentemente interpelado para ayudar -de la manera que pueda- en esta pandemia.

Así, una vez más, se nos revela la "insopportable" discreción de Dios (Ch. Duquoc) que afirma la total autonomía de la historia y que sólo interviene con la llamada silenciosa de su amor. Dios como solidaridad que acompaña, y no como poder que interviene y reclama (J.I. González Faus). O que sólo lo hace a través de tantos y tantas que, en estos precisos instantes, están arriesgando su vida en favor de otro... generalmente desconocido. Gratuidad pura. Y no interesa en nombre de quién o de qué lo hagan: esto resulta claro en el pasaje mateano, donde unos y otros declaran no conocerlo, es decir, no ayudan "en nombre de Dios". Sin embargo, allí se están jugando la salvación; y quiero extender la significación de esta palabra tan ambigua en el lenguaje de la fe, hacia más acá de la otra vida: vivir como salvados, aquí y ahora, supone haber encontrado un sentido pleno a la vida. Aunque eso implique perder la propia.

La insolente realidad del mal y del dolor del mundo -que hoy viene del virus COVID 19- empuja más al escándalo y la protesta que a la fe; a la duda, más que al asentimiento. Pero también puede ser una ocasión para purificar esa misma fe y descubrir qué es lo esencial en ella. Por mi parte, me gustaría definirla y para concluir, desde la exhortación que el mismo Jesús nos hace: "misericordia quiero y no sacrificio" (Mt 9,13; 12,7). Mientras Dios no llegue a ser "todo en todos" (1 Co 15,28) continuará el sufrimiento en el mundo. Se trata, en el mientras tanto, de descubrir a un "Dios en-pandemia" y practicar la misericordia, para aliviar nuestro dolor, que es el suyo.



CUÉNTASELO

A OTRO/A



Lucio Blanco

Ariel Álvarez Valdés¹²

¿Resucitó Jesucristo al tercer día?



Todos los domingos, en sus celebraciones, muchos cristianos recitan el Credo, su confesión de fe fundamental. En él afirman que Jesucristo “fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos”.

Pero ¿realmente Jesús resucitó al tercer día? Cuando leemos los evangelios, estos sólo dicen que el domingo de Pascua un grupo de mujeres descubrió que el sepulcro estaba vacío, pero no dicen en qué momento se produjo la resurrección.

Para complicar más las cosas, los evangelios emplean diferentes expresiones para referirse a esa fecha. A veces dicen que sucedió “al tercer día” de su muerte. Así lo afirma, por ejemplo, san Lucas, al narrar la aparición de Jesús a sus discípulos el domingo de Pascua: “Estaba escrito que el Mesías tenía que morir y al tercer día resucitar de entre los muertos” (Lucas 24,46). Si consideramos que Jesús murió un viernes a las tres de la tarde, y contamos ese día como el primero, entonces el segundo sería el sábado y el tercero el domingo. Por lo

¹² Web Criterio Digital 4 abril, 2020. https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2020/04/04/resucito-jesucristo-al-tercer-dia/?fbclid=IwAR0RBtRcBZnYukDrTi6lmxjaL5-d8oxMrtDKqoT1x1VTPwlpx5i3E7kLjU

tanto, Jesús habría resucitado el domingo de Pascua. Así lo entendió desde siempre la Iglesia, y por eso así lo celebra en su liturgia.

Dilemas de un recuento

Pero otras veces los evangelios, en vez de decir que la resurrección fue “al tercer día”, dicen que fue “en tres días”. Por ejemplo, cuando Jesús expulsó a los mercaderes del Templo de Jerusalén, los judíos le piden una explicación de lo que ha hecho, y él les responde: “Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré” (Juan 2,19). El evangelista comenta que esas palabras se referían a su resurrección de entre los muertos (Juan 2, 21-22). De acuerdo con esta otra fórmula (“en tres días”), se trata de un lapso de 72 horas. Si Jesús murió el viernes por la tarde, entonces su resurrección habría tenido lugar el lunes. Finalmente, algunos textos del evangelio dan una tercera versión y hablan de que la resurrección sucedió “después de tres días”. Por ejemplo, cuando Jesús les informa a sus discípulos de su próxima muerte en Jerusalén, les dice: “El Hijo del hombre tiene que sufrir mucho, será rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y escribas, y lo matarán; pero después de tres días resucitará” (Marcos 8,31). Según esto, si Jesús resucitó “después” de tres días, o sea, al cuarto día, el suceso habría tenido lugar el martes. ¿Qué día, pues, señalan los evangelios como el de la resurrección: el domingo, el lunes o el martes siguiente a su muerte?

De noche en el cementerio

Pero cualquiera sea la fórmula que adoptemos (“al tercer día”, “en tres días”, o “después de tres días”), ninguna coincide con las narraciones de los evangelios.

En efecto, Mateo narra que dos mujeres discípulas de Jesús, María Magdalena y otra María, fueron a visitar la tumba del Maestro “pasado el sábado, al comenzar el primer día de la semana”, es decir, el domingo (Mateo 28,1). Ahora bien, para los judíos el domingo comenzaba con la puesta del sol del sábado, alrededor de las 6 o 7 de la tarde. Por lo tanto, según Mateo fue el sábado a la noche cuando ellas fueron al cementerio, descubrieron la tumba vacía, y comprendieron que había resucitado.

Por su parte, en el evangelio de Lucas leemos que Jesús crucificado le dice al ladrón arrepentido que muere crucificado junto a él: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23,43). Y “hoy” se refiere al día de su muerte, es decir, al viernes.

Entonces, ¿la resurrección tuvo lugar el viernes, el sábado, el domingo, el lunes

o el martes? Esta discrepancia nos muestra que nadie sabía exactamente cuándo ocurrió.

Por una antigua creencia

Hoy la teología enseña que la resurrección de Jesús debe entenderse como un acontecimiento que sucedió en el mismo momento de su muerte. Que no hubo un lapso entre su fallecimiento y su entrada en la vida eterna. Pero los primeros cristianos no lo entendían así. Para ellos eran dos hechos misteriosos y cronológicamente distintos. Por eso, después de su muerte trataron de determinar cuándo se habría producido la resurrección de Jesús. Y la respuesta que dieron fue: “al tercer día”.

Ya san Pablo, en su 1º Carta a los Corintios, haciendo un resumen de las enseñanzas que impartió a sus oyentes, comenta: “Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les prediqué, y que ustedes han recibido. Porque les transmití lo que yo mismo recibí. En primer lugar, que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras” (1 Corintios 15,1-4).

Pablo, pues, ya conocía en su época (hacia el año 53, mucho antes de que se escribieran los evangelios) el dato de que Jesús había resucitado “al tercer día”. A su vez él afirma que lo había recibido de otros predicadores anteriores, lo cual muestra cuán antigua era esa creencia. Pero ¿cómo surgió entre los cristianos la idea del “tercer día”? La clave está en las palabras finales del texto de Pablo, cuando añade que eso ocurrió “según las Escrituras”. Aquí está la solución del problema. En efecto, según las Escrituras, cuando Dios quiere ayudar o socorrer a alguien de un peligro, lo suele hacer “al tercer día”.

Hoy la teología enseña que la resurrección de Jesús debe entenderse como un acontecimiento que sucedió en el mismo momento de su muerte.

Que no hubo un lapso entre su fallecimiento y su entrada en la vida eterna.

Un plazo para el dolor

La primera vez que hallamos esta idea es en una famosa profecía pronunciada por Oseas, uno de los más antiguos profetas de Israel. Al

hablarle a los israelitas, Oseas les decía: “Vengan, volvamos al Señor; él nos ha desgarrado, pero él nos sanará; nos ha lastimado, pero nos vendará. Después de dos días nos dará la vida, y al tercer día nos levantará; y así viviremos en su

presencia” (Oseas 6,1-2). Esta profecía expresaba la confianza que los israelitas tenían en la bondad de Dios, quien a veces parece castigarnos durante uno o dos días, pero al tercer día, es decir, poco después, se le pasa el enojo y nos auxilia. Dios no está eternamente enojado con el hombre.

La expresión “al tercer día” sólo significaba “dentro de poco”, plazo que se toma Dios para mostrar su amor por sus hijos. Los judíos, basándose en esta profecía, sacaron la conclusión de que Dios no permite que la gente buena sufra más de dos días, porque al tercero siempre acude a librarlo de su aflicción. De este modo el “tercer día” empezó a interpretarse como la fecha indicada para la intervención divina en la historia, el tiempo preciso para ayudar a los justos. Así, en los relatos del Antiguo Testamento se comenzó a incorporar ese plazo para mostrar que era cierto lo que había anunciado Oseas.

Con los vestidos lavados

Por ejemplo, cuando Abraham llevó a su hijo Isaac al monte Moria para matarlo y ofrecerlo en sacrificio, Dios se le presentó al tercer día y detuvo la mano que lo iba a inmolar, salvando la vida al muchacho y la futura descendencia de Abraham (Génesis 22,1-4). Asimismo, cuando los hijos de Jacob viajaron a Egipto para comprar comida, dice el libro del Génesis que fueron apresados y acusados de ser espías, de modo que sus vidas corrieron peligro. Pero al tercer día, gracias a la intervención divina, fueron liberados y se les permitió regresar a su país sanos y salvos (Génesis 42,18). De igual manera, cuando los israelitas salieron de Egipto e iniciaron su travesía por el desierto, la marcha se les volvió penosa porque no encontraban agua. Cuando el pueblo entero estaba ya a punto de perecer por la sed, Dios intervino al tercer día e hizo aparecer agua potable, librándolo de la muerte (Éxodo 15,22-25). Incluso el acontecimiento más grande de protección divina, que fue la Alianza realizada entre Dios y el pueblo de Israel, tuvo lugar al tercer día. Dice el texto bíblico que al llegar los hebreos al monte Sinaí, Dios habló a Moisés y le dijo: “Dile al pueblo que se purifique hoy y mañana; que lave sus vestidos y esté preparado para el tercer día; porque al tercer día bajará Yahvé al monte Sinaí, delante de todo el pueblo” (Éxodo 19,10-11).

En el vientre de la tierra

Muchos otros episodios bíblicos muestran a Dios actuando al tercer día para preservar y acompañar la vida de su pueblo. Es el caso, por ejemplo, de los espías enviados por Josué para explorar la Tierra Prometida. Cuando llegaron, el rey de Jericó se enteró y los persiguió para matarlos, pero fueron salvados al

tercer día (Josué 2,16). También David fue librado por Dios al tercer día de las manos de sus enemigos, que habían invadido el campamento hebreo y habían secuestrado a sus mujeres y niños (1 Samuel 30,1-20). Ezequías, uno de los reyes de Jerusalén, vivió una experiencia más extraordinaria aún. Hallándose gravemente enfermo, y habiendo organizado ya todos los detalles de su propio funeral, Dios le habló por medio del profeta Isaías y le anunció que al tercer día iba a levantarse de la cama completamente curado (2 Reyes 20,1-11). El libro de Ester nos relata la historia de esta reina, y cómo se le había prohibido presentarse sin autorización delante el rey. En caso de hacerlo, sería castigada con la muerte. Ester, no obstante, debido a una emergencia que tuvo se presentó ante el monarca; pero lo hizo al tercer día; y Dios la salvó no sólo a ella, sino a todo el pueblo judío que estaba a punto de ser exterminado (Ester 4,16; 5,1).

Quizás el episodio más significativo de una salvación divina al tercer día se encuentra en la vida del profeta Jonás. Según la Biblia, este había recibido la orden divina de ir a predicar a la ciudad de Nínive. Pero Jonás desobedeció la orden y huyó en un barco rumbo a España. Durante el viaje un enorme pez lo devoró, "y Jonás estuvo en el vientre del pez durante tres días y tres noches" (Jonás 2,1). Allí, en las entrañas del cetáceo, Jonás arrepentido oró pidiendo perdón. Entonces Dios hizo que el pez lo vomitara en la orilla y lo devolviera sano y salvo. Vemos, pues, que en el Antiguo Testamento es común encontrar a Dios realizando sus grandes hazañas al tercer día. Era un modo de enseñar que, si bien a veces el justo sufre, su padecimiento siempre tendrá un lapso limitado, porque Dios acudirá a su debido tiempo para salvarlo.

El profeta actualizado

Pero en el siglo II a.C. entró en el pueblo de Israel una idea novedosa: la de la resurrección de los muertos. Hasta ese momento se pensaba que, cuando alguien moría, no volvía a la vida nunca más porque la muerte era el estado definitivo del ser humano. Pero alrededor del año 200 a.C. apareció en Palestina la creencia de que Dios un día devolverá la vida a los difuntos. Entonces la profecía de Oseas, pronunciada 600 años antes, sufrió una reinterpretación.

Hasta ese momento se hablaba de que Dios sólo "ayudaba" al tercer día, cuando alguien tenía un problema. Pero como el problema más grande que puede tener

La expresión "al tercer día" sólo significaba "dentro de poco", plazo que se toma Dios para mostrar su amor por sus hijos.

un hombre es el de la muerte, los judíos pensaron que la profecía también podía referirse a la resurrección de los muertos. Que Dios ayudaría a las personas, resucitándolas al tercer día.

Esta creencia quedó reflejada en la nueva traducción que siglos más tarde se hizo del libro de Oseas al arameo (traducción llamada Targum). Allí, en vez de decir: “después de dos días nos dará la vida, y al tercer día nos levantará”, como decía el original hebreo, dice: “En la consolación futura nos dará la vida, y en la resurrección de los muertos nos resucitará”. Según esta traducción, Oseas no anuncia que Dios al tercer día nos levantará de la cama y nos devolvernos la salud, sino que nos levantará de la tumba y nos devolverá la vida.

Una manera de hablar

Sin embargo, había un problema. Según esta nueva interpretación de la profecía, Dios resucita a los muertos “al tercer día”. Pero ¿al tercer día de qué? ¿De sus muertes? Eso no era cierto. Los grandes personajes del Antiguo Testamento como Abraham, Isaac y Jacob habían muerto hacía mucho y aún no habían resucitado. Y ya habían pasado más de tres días de sus muertes. ¿Cómo calcular entonces esos tres días? Para salir del atolladero, los rabinos dijeron que esos tres días no se referían a períodos de 24 horas, sino a etapas de la historia. Así, el primer día correspondía a la era presente, el segundo día a la época del Mesías, y el tercer día al mundo futuro en que los muertos resucitarán. El “tercer día” era, pues, una manera de hablar de una época futura, de la tercera etapa de la historia, cuando los que duermen el sueño de la muerte se levantarán de sus tumbas y volverán a la vida.

Para que caiga en domingo

Volvamos ahora a los primeros cristianos. Cuando estos se convencieron de que Jesús estaba vivo, y se lanzaron a anunciar su resurrección, nadie sabía exactamente en qué día había sucedido eso. Sólo creían que había recuperado la vida. Pero para ellos, esa resurrección inauguraba la nueva era de la resurrección de los muertos, la tercera etapa, el nuevo tiempo del Reino de Dios anunciado por el profeta Oseas. Por eso comenzaron a decir que había sido “al tercer día”.

La expresión no pretendía aludir al día en que las mujeres descubrieron el sepulcro vacío, ni al de las manifestaciones de Jesús el domingo de Pascua, sino a la nueva era en la que la humanidad había entrado, era en la que todos los muertos ahora podían resucitar (aunque todavía no lo hicieran). El tiempo de la salvación, tan ansiado por los judíos, por fin había comenzado.

Cuando los cristianos se convencieron de que Jesús estaba vivo, y se lanzaron a anunciar su resurrección, nadie sabía exactamente en qué día había sucedido eso. Sólo creían que había recuperado la vida.

Por eso los evangelios son tan imprecisos en cuanto al momento exacto de la resurrección de Jesús. Lo que importaba era mencionar el número “tres”, aunque la fórmula variara (“en tres días”, “después de tres días”, “al tercer día”).

Más tarde, cuando se empezó a contar la resurrección como un hecho comprobado históricamente, se fijó el domingo para celebrarlo.

Entonces los evangelistas buscaron que la expresión coincidiera más o menos con los datos que tenían. Así, Marcos dice que Jesús anunció su resurrección para “después de tres días” (Marcos 8,31; 9,31; 10,34). En cambio, Mateo y Lucas, viendo que si Jesús había muerto un viernes, había menos de tres días hasta el domingo, cambiaron la fórmula y pusieron “al tercer día”.

Una vida sin cadáver

El poeta griego Homero, en *La Ilíada*, nunca describe la hermosura de Helena, por cuya belleza se desató la guerra de Troya. No tenía palabras para ello. En su lugar emplea una dramatización: dice que dos hombres la ven un día pasar, desde lo alto de las murallas de Troya, y uno de ellos exclama impresionado: “Por esa mujer valía la pena la guerra que emprendimos”. ¡Un recurso genial de Homero! Sin describirla, deja al lector pensando cómo habrá sido su hermosura. Lo mismo hacen los evangelistas: no tienen palabras para describir la resurrección de Jesús. Es algo que sobrepasada toda expresión. Sólo hablan de la tumba vacía.

Es que hay cosas que no pueden describirse con palabras, porque sobrepasan nuestras categorías mentales. Como decía Joseph Ratzinger en su libro *Introducción al Cristianismo*: “Cristo, por su resurrección, no volvió otra vez a su vida terrenal anterior, como el hijo de la viuda de Naím, o Lázaro. Cristo resucitó a la vida que no cae dentro de las leyes químicas y biológicas”. Por eso su resurrección no tiene una fecha determinada.

Pero si bien no podemos datarla en un día fijo, sí podemos hacerlo a partir del cambio que se verificó en los discípulos. Ellos, que eran hombres impetuosos,

intolerantes, dubitativos, ambiciosos, a partir de ese momento se transformaron completamente y fueron capaces de enfrentar peligros y resistir las dificultades, hasta el punto de dar su vida por la fe que habían adquirido. Habían comprendido que, si los tiempos habían cambiado, ellos también tenían que cambiar. Afirmar que Jesús resucitó al tercer día no significa creer en una fecha, sino en un nuevo estilo de vida, en el que dejamos ya de vivir como cadáveres; en el que no permitimos que ningún proceso de corrupción se introduzca en nosotros; en el que asumimos un compromiso formal con la gente; en el que más allá de las adversidades y caídas seguimos levantándonos cada día de nuestra postración. Porque la única forma de probar que Jesús está vivo, es mostrando que sus seguidores lo están.

“Cristo, por su resurrección, no volvió otra vez a su vida terrenal anterior, como el hijo de la viuda de Naím, o Lázaro.

Cristo resucitó a la vida que no cae dentro de las leyes químicas y biológicas”.

Joseph Ratzinger

Rav Ken Spiro¹³

El siglo y medio que vino luego de la conclusión de la escritura de la Mishná corresponde al período histórico en que el Imperio Romano adoptó el **cristianismo**, una movida que tendría un gran impacto para los judíos.

Sin embargo, antes de contar esa historia,



debemos volver en el tiempo hasta el siglo 1 EC, cuando el Templo aún estaba en pie.

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

Como recordaremos de la parte 31 de esta serie, desde la invasión romana —y particularmente desde las persecuciones a los sabios por parte del rey Herodes el Grande— **el pueblo judío estaba en un estado de gran agitación**.

Prontoemergerían sentimientos nacionalistas en la Gran Revuelta (67-70 EC) y los judíos se encontrarían peleando contra los romanos y entre sí mismos.

En esta atmósfera de tensión —en la que el pueblo judío anhelaba un líder que lo ayudara a liberarse del yugo romano— fueron plantadas las semillas de lo que posteriormente se convertiría en el **cristianismo**.

Mesías

Cuando los judíos anhelan un salvador, están anhelando la llegada del Mesías.

Es importante comprender que la idea del **Mesías** no fue inventada por el **cristianismo**; es una antigua idea judía, uno de los “trece principios de fe” del **judaísmo** (1). Esta idea aparece registrada varias veces en los libros de los profetas, incluyendo a Yeshayahu (Isaías), Mija (Miqueas), Tzefaniá (Sofonías) y Iejézquel (Ezequiel).

(De hecho, a lo largo de la historia judía hubo muchos poderosos líderes sobre los cuales durante

13 Noticias de Israel 23/11/2017 - UPDATED ON 16/11/2019. <https://israelnoticias.com/cristianismo/origenes-del-cristianismo-por-rav-ken-spiro/>

un tiempo se pensó erróneamente que eran el **Mesías**; pero cuando el supuesto **Mesías** no cumplió con las profecías —como traer paz mundial, etc.— quedó claro que no lo era).

La palabra **Mesías** proviene de la palabra hebrea mashaj, que significa ‘ungido’ (2). El Mashíaj es por lo tanto el “ungido” de Dios. Por ejemplo, así es como relata el Libro de Shmuel el ungimiento de David como rey:

Shmuel tomó el cuerno de aceite y lo ungíó [a David] entre sus hermanos, y el espíritu de Dios reposó sobre David desde ese día en adelante (Shmuel 1 16:13).

Es importante que la idea del Mesías comprende inventada por el cristianismo, es una antigua idea judía, uno de los “trece principios de fe” del judaísmo.

A lo largo de todo el Tanaj vemos numerosos ejemplos en los que Dios designa individuos para el reinado por medio de enviarles un profeta para que los ungiera. A pesar de que en el Tanaj hay muchas personas a las que se les llama “ungidas”,

hay una sola a la que se le llama “el ungido”: el **Mesías**. La definición judía de **Mesías** es un líder judío (sin dudas se trata de un ser humano), descendiente de la línea del Rey David (es decir, de la tribu de Yehudá) que tendrá el conocimiento de Torá y la capacidad de liderazgo necesaria para traer a todo el pueblo judío de vuelta a la Tierra de Israel; volverá a reconstruir el Templo, traerá la paz mundial y guiará a todo el mundo al entendimiento que existe un único Dios.

(Fuentes judías de estos puntos (en el orden enumerado arriba): Bereshit 49:10; Devarim 17:15; Bamidbar 24:17; Bereshit 49:10; Divrei Hayamim I 17:11; Tehilim 89:29-38; Yirmiyahu 33:17; Shmuel II 7:12-16; Yeshayahu 2:4; Yeshayahu 11:1-12; Yeshayahu 27:12-13; Yeshayahu 40:5; Mija 4:1; Mija 4:3; Tzefaniá 3:9; lejézquel 37:24-28).

Maimónides, un gran erudito medieval, nos da una definición concisa del **Mesías** basado en tradiciones que provienen de la ley oral:

*El Rey **Mesías** surgirá y restituirá el reinado de David a su estado anterior y a su soberanía original. Reconstruirá el santuario y reunirá a los dispersos de Israel. En sus días serán reinstituidas todas las leyes antiguas... No creas que*

el Rey Mesías tendrá que hacer señales y maravillas, traer algo nuevo a la existencia, revivir a los muertos o cosas similares. No es así...

Si surgiera un rey de la Casa de David que meditara en Torá, se ocupara con los mandamientos... observara los preceptos prescritos en la Torá Escrita y en la Oral, prevaleciera sobre Israel para caminar por el camino de la Torá... luchara las batallas de Hashem, entonces puede asumirse que es el Mesías. Si hace esas cosas y tiene éxito, reconstruye el santuario en su sitio y reúne a los dispersos de Israel, entonces es sin dudas el Mesías. Él preparará al mundo entero para servir a Hashem (3).

El profeta Yeshayahu (Isaías), cuya profecía sobre este tema es probablemente la más conocida de todas, **describe la visión judía mesiánica con estas palabras:**

En los días por venir, el Monte de la Casa de Dios se parará firme sobre las montañas y se alzará imponente sobre las colinas. Todas las naciones afluirán hacia él. Los muchos pueblos irán y dirán: “Vengan, vayamos al Monte de Dios, a la Casa del Dios de Yaakov: que Él nos instruya en Sus caminos, que podamos caminar en Sus senderos” (**Yeshayahu 2:3**).

Y ellos cambiarán sus espadas por arados y sus lanzas por podadoras; ninguna nación levantará espada en contra de [otra] nación. Tampoco volverán a adiestrarse para la guerra... (**Yeshayahu 2:4**).

[En ese tiempo] el lobo vivirá en paz con el cordero, el leopardo yacerá con el niño, el becerro y la bestia de caza serán alimentados juntos con un niño pequeño (**Yeshayahu 11:6**).

Dado que la noción de una persona que redimirá al pueblo judío es una parte fundamental y filosófica de la visión judía del mundo, no es ninguna sorpresa que en tiempos de crisis siempre aparezca la expectativa de dicha redención.

De hecho, nuestros sabios dicen que el **Mesías** nacerá en Tishá B'Av, la peor fecha del calendario judío; en ese día han ocurrido los peores desastres para el pueblo judío (**la destrucción del Primer y Segundo Templo, la caída de Betar en 135 EC, etc.**).

El Libro de Iejezquel (Ezequiel), por ejemplo, habla de un enfrentamiento final —la Guerra de Gog y Magog—, una terrible guerra en la cual las naciones se volverán en contra de los judíos (4). De acuerdo a un posible escenario, se espera que en ese momento llegue el **Mesías** y traiga la redención final.

A eso se debe que, cuando los tiempos son muy malos, el pueblo judío tiende a pensar que éste es el enfrentamiento final. Siempre es más oscuro antes

del amanecer: pareciera que las cosas no pueden ser peor. Y si es así, entonces el **Mesías** debe estar a la vuelta de la esquina.

Un período oscuro

La ocupación romana fue un período sumamente oscuro en la historia judía. Algunos de los más brillantes sabios rabínicos habían sido asesinados por Herodes y la corrupción se había abierto paso hasta la jerarquía del Templo. Los judíos se habían dividido en tres grupos principales:

1. Los ricos **saduceos** (muchos de ellos eran kohanim, familias sacerdotales), quienes negaban la autoridad de la Torá Oral y le prometían lealtad a Roma;
2. Los fanáticamente religiosos y nacionalistas **Zelotes**, quienes estaban listos para luchar a muerte frente a Roma en una batalla suicida; y
3. La mayoría **farisea**, aún leales a la Torá y a la Ley Oral, quienes estaban atrapados en el medio.

De esta caótica época —que estuvo marcada por un violento antisemitismo y una cruenta opresión a los judíos— nacieron varias sectas separatistas, cuyos miembros creían que el Apocalipsis estaba a la vuelta de la esquina. Encontrando un oído receptivo entre los oprimidos, estas sectas pregonaban que la batalla final del bien frente al mal ocurriría pronto y que vendría seguida por la redención mesiánica de la humanidad.

La Secta del Mar Muerto —que se hizo famosa en los tiempos modernos por el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en Qumran, la cual es posible que haya estado asociada a los **Esseñes**— fue una secta de este tipo, pero había muchas otras.

Las enseñanzas de estas sectas no tenían popularidad entre los judíos. Tal como los judíos solían rechazar a las religiones extrañas, también rechazaban los intentos de alterar el funcionamiento interno del **judaísmo**.

Sin embargo, en este tumultuoso período histórico, los judíos estaban más susceptibles que nunca. Los distritos rurales estaban llenos de carismáticos

El Rey Mesías surgirá y restituirá el reinado anterior y a su soberanía original. Reconstruirá el santuario y reunirá a los dispersos de Israel. En sus días serán reinstituidas todas las leyes antiguas.

curadores y predicadores, y la gente acudía masivamente a ellos esperando escuchar una profecía que dijera que los años de lucha y sufrimiento estaban por terminar.

El más legendario de todos fue Josué, o Jesús, quien más adelante en la historia llegó a ser llamado Cristo, que es la palabra griega para **Mesías**.

Describir los comienzos del **cristianismo** temprano bajo Jesús va más allá de los alcances de esta serie. Actualmente hay aproximadamente 2.700 libros disponibles sobre el tema, muchos de los cuales han sido escritos en los últimos años y comparan al **Jesús histórico con el Jesús legendario**, debatiendo qué dijo y qué no dijo y explicando qué cosas pueden ser dichas de él con algún grado de certeza.

*(Para quienes estén interesados, una buena fuente es el libro del premiado biógrafo inglés A. N. Wilson: *Jesús: A Life* (*Jesús: una vida*), que analiza con detenimiento toda la información disponible e incluye además una buena cantidad de fascinante especulación).*

Históricamente hablando, es muy poco lo que se sabe. Todos los autores del Evangelio, comenzando por Marcos en el año 60 EC, vivieron después de la fecha aceptada de la muerte de Jesús (34 EC). Hay muchas referencias en el Talmud a varias personalidades que los rabinos desaprobaban, y algunos han especulado que una o más de ellas se refieren a Jesús. La posibilidad más cercana es Ieshu Ha-Notzri (5), pero hay varios problemas con esta idea: primero, hay al menos dos personajes en el Talmud con el nombre Ieshu Ha-Notzri. Segundo, de acuerdo a la cronología judía, estos dos individuos vivieron en el tiempo en que Iehoshúa ben Perají lideró el Sanedrín (150 AEC) y, por lo tanto, de acuerdo a la cronología **cristiana** precedieron a Jesús por al menos 150 años. El segundo Ieshu vivió en algún momento durante el segundo siglo de la Era Común, unos 100 años después de la muerte de Jesús. Finalmente, la limitada narrativa que encontramos en el Talmud (6) sobre Ieshu no encaja con nada del Evangelio.

Uno esperaría —si Jesús hubiese sido al menos un tanto influyente en su época— que el gran historiador judío Josefo (38-100 EC) le hubiera dedicado considerable espacio. En todos los escritos de Josefo hay sólo una mención de Jesús (Josefo, *Antigüedades* 18:3:3), y esta única referencia es considerada por prácticamente todos los eruditos como una inserción al texto original que fue agregada posteriormente por los monjes **cristianos** que copiaron esos textos para las librerías de la iglesia (7).

Los miembros de la secta de Jesús eran claramente judíos religiosos que creyeron que Jesús era el Mesías.

No podían haber creído que Jesús era “Dios” y continuar siendo judíos, ya que para los judíos esa creencia hubiera sido absoluta idolatría.

básicas del **judaísmo** y emulan el énfasis de las enseñanzas rabínicas de su era. Cuando le pidieron que mencionara el mandamiento más importante, Jesús, según es citado en el Evangelio de Mateo (22:37-40), contestó:

Ama al Eterno tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Este mandamiento es el primero y el más grandioso. El segundo es similar: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Toda la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos.

“Ama al Eterno tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” es una cita de Devarím/Deuteronomio 6:5. “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es de Vaikrá/Levítico 19:18. Esas enseñanzas precedieron a Jesús por unos 1.300 años.

Como ya mencionamos, los Evangelios, los cuales buscan registrar cuáles fueron las enseñanzas de Jesús, fueron escritos en griego muchos años después de su muerte (que, a propósito, las fuentes **cristianas** datan en 34 EC, unos 35 años antes de la destrucción del Templo).

Judíos seguidores de Jesús

¿Quiénes eran los judíos seguidores de Jesús?

Los miembros de la secta de Jesús eran claramente judíos religiosos que creyeron que Jesús era el Mesías. No podían haber creído que Jesús era “Dios” y continuar siendo judíos, ya que para los judíos esa creencia hubiera sido absoluta idolatría, similar a las creencias paganas grecorromanas en donde los dioses adoptaban forma humana y tenían relaciones con los humanos.

(De hecho, el concepto de “hijo de Dios” apareció más adelante en la teología **cristiana**, a

Lo mejor que podemos decir con certeza es que el mundo cristiano concuerda en que Jesús fue un judío que estaba familiarizado con la Torá, observaba la “Ley de Moisés” y enseñó muchos de sus preceptos, aunque también se alejó de algunos de ellos.

Una de sus enseñanzas más famosas consiste de dos citas de la Torá que son cosas

pesar de que los evangelios usan mucho el término “hijo del Hombre”, que es tomado de las escrituras de los profetas y en ocasiones utilizado para referirse al profeta mismo).

De todos modos, la secta de Jesús —al igual que muchas otras sectas en la Tierra de Israel— habría desaparecido incluso si sus miembros hubieran sobrevivido las revueltas en contra de Roma en los siglos I y II. (Los fariseos (8) sobrevivieron principalmente gracias a la visión de su líder, Rabí Iojanán ben Zakai, como vimos previamente).

Entonces, ¿de dónde salieron todos los **cristianos**? De hecho, ¿de dónde salió el **cristianismo**?

Para la respuesta debemos analizar otra colorida personalidad que apareció en escena después de la muerte de Jesús, a quien virtualmente todo historiador del **cristianismo** le acredita la diseminación del mensaje de Jesús a lo largo del mundo o al menos el darle forma al **cristianismo** para que el mundo pagano lo consumiese.

Se trata de un judío que era conocido originalmente como Shaúl, el cual es conocido en el **cristianismo** como “San Pablo”.

Notas:

1) Los Trece Principios están basados en las enseñanzas de Maimónides (1135-1204) y abarcan la filosofía básica del **judaísmo**. El punto número doce declara: “Yo creo con fe perfecta en la llegada del Mesías y, aunque él se retrase, continuaré aguardando su llegada cada día”.

2) Una descripción del aceite de ungimiento se encuentra en el Libro de Shemot (30:22-30): Hashem habló a Moisés, diciendo: “Y toma tú especias finas: mirra fina... canela aromática... casia... y aceite de oliva. De él harás aceite para unción de santidad... Con él ungirás la Tienda de la Cita (Tabernáculo) y el Arca del Testimonio... Ungirás a Aharón y a sus hijos y los consagrarás para que oficien ante mí”.

3) Maimónides Mishná Torá; Leyes de Reyes, Cap. 12.

4) Ver: Iejézquel 38: 1-16; Zejaría 12:1-3.

5) Aunque Ieshu suene como Ieshu y Notzrí es cristiano en hebreo moderno, conectar a Ieshu con Jesús es muy problemático especialmente porque algunas autoridades consideran que el nombre Ieshu es un sobrenombre y no el nombre real de una persona (Referencias al nombre Ieshu pueden ser encontradas en: Talmud, Brajot 17b; Sanhedrín 43a y 103a; Rashi en Brajot 12b; Rashi en Rosh HaShaná 17a; Rashi en Yomá 40b).

6) Es importante mencionar que esas referencias (ver: Talmud, Sanedrín 43a y 67a; Sotá 47a) no se encuentran en la mayoría de las ediciones modernas del Talmud. En la Europa medieval y durante el Renacimiento, el Talmud fue sujeto a censura y en muchas ocasiones fue quemado públicamente. Cuando se inventó la prensa (1453) los impresores cristianos, que imprimieron el Talmud, sólo imprimieron las versiones censuradas. Todos los pasajes percibidos como anti-cristianos/anti-gentiles fueron dejados fuera. En la actualidad, a pesar de no haber mucha censura, estos pasajes no han sido reinsertados al texto del Talmud en la mayoría de las ediciones. Hay un libro pequeño llamado Jesronot HaShas ("Eso que Falta del Talmud") que contiene todas las partes faltantes del Talmud.

7) El autor más probable de esta referencia es Eusebio, el obispo de Cesárea en del siglo 4. La razón para tal inserción en el texto es obvia. La falta de toda mención en Josefo (que no deja nada de lado) era muy problemática para el cristianismo. Eusebio insertó una breve referencia de Jesús en el texto de Antigüedades de Josefo para encubrir esta evidente ausencia.

8) El **judaísmo** fariseo sobrevivió y eventualmente evolucionó para convertirse en el **Judaísmo** Ortodoxo de la actualidad.

Fuente: www.aishlatino.com

Aunque Ieshu suene como Ieshu y Notzri es cristiano en hebreo moderno, conectar a Ieshu con Jesús es muy problemático especialmente porque algunas autoridades consideran que el nombre Ieshu es un sobrenombre y no el nombre real de una persona.

¡BEBAMOS DE ESTAS FUENTES!

Lucio Blanco

Fernando Prado Ayusa (ed.)



Fernando Prado Ayusa (ed.)¹⁴

Tejer Historias. Comunicar esperanza en tiempos de pandemia

Edit. Publicaciones Claretianas, 2020

Con la colaboración de la Fundación Crónica Blanca

Diseño de cubierta: Verónica Navarro

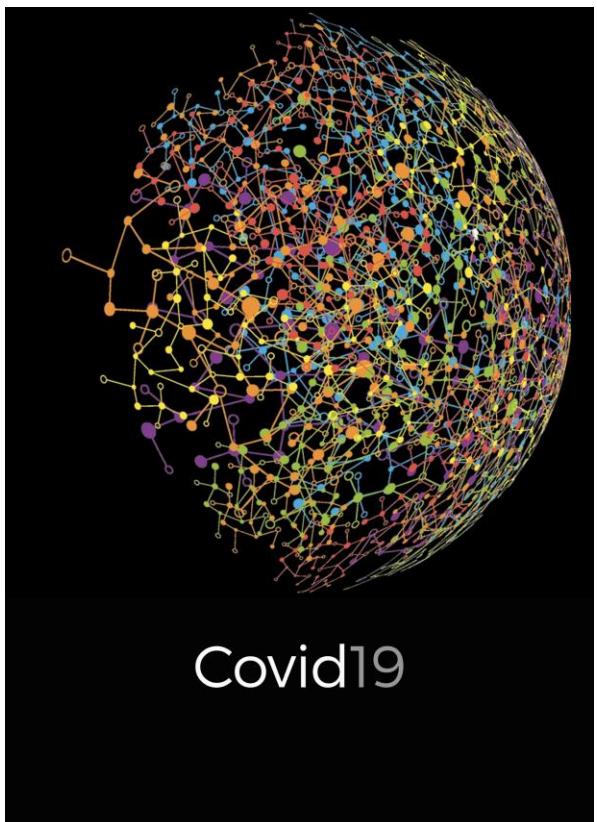
Edición: Ruth Guerrero

ISBN: 978-84-7966-716-0

177 p.

Son 30 historias que, según el comunicado de la editorial, quieren ofrecer esperanza en medio de la triste y complicada situación que vivimos en todo el mundo, provocada por la pandemia del COVID-19. El libro salió a la luz en formato digital como un “regalo de Pascua”, **de forma gratuita**, el 12 de abril, Domingo de Pascua. Está inspirado en el Mensaje del papa Francisco para la Jornada de las comunicaciones Sociales de este año, que se celebrará el próximo domingo 24 de mayo (Ascensión del Señor),

Un momento en el que, como dice Francisco en dicho mensaje: “necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan (...) historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos (...) una narración humana que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos (...) que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros”.



Víctor Codina, Leonardo Boff (et. al.)

COVID19¹⁵

Editorial: MA-Editores

118 páginas | 15 x 21 cm

1^a edición: 1 abril 2020

¿Dónde están los teólogos reflexionando sobre el Covid19, la pandemia, la crisis sanitaria mundial, Dios, la muerte, el sufrimiento?, me preguntó un amigo sacerdote a fines de marzo.

Siguiendo la buena idea de *Sopa de Wuhan*, *Covid19* presenta los escritos públicos de pensadores, especialmente

teólogos de España, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Reino Unido, Italia, Costa Rica, Francia, reunidos en un texto.

Busca recoger las polémicas recientes en torno a los escenarios que se abren con la pandemia del Coronavirus, las miradas sobre el presente y las perspectivas sobre el futuro. *Covid19* solo ordena los textos teológicos aparecidos entre el 22 de marzo y el 01 de abril.

MA-Editores es una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se esté en cuarentena. (Víctor Codina).

15 <https://www.cpalsocial.org/documentos/931.pdf>



Fernando Prado Ayuso¹⁶

Cuando perdemos a un ser querido

Edit. Publicaciones Claretianas, 2020

ISBN: 978-84-7966-718-4

Depósito Legal: M-11523-2020

46 pp.

Fernando nos comparte:

En nuestra cultura se suele vivir la muerte con nuestros rituales propios de despedida y rodeados del cariño de familiares y seres queridos. Hay una manera, podríamos decir, "habitual" de vivir el duelo, pero también hay formas no tan habituales, sobre

todo, cuando la experiencia ha sido traumática o cuando la muerte del ser querido ha llegado en circunstancias especiales como la de la pandemia del COVID-19 en la que no hemos podido despedir a los nuestros como nos hubiera gustado.

Este libro quiere ser un bálsamo y una ayuda en este tiempo difícil. Un libro que nos ayude a comprender el duelo y lo que experimentamos cuando despedimos a un ser querido. A su vez, el libro quiere ser una palabra de Esperanza y una ayuda desde la fe para rezar y para ir encontrando la paz necesaria hasta que podamos celebrar una despedida más solemne y acompañados de la comunidad cristiana en el funeral.

16 <http://www.publicacionesclaretianas.com/sites/default/files/Cuando%20perdemos%20a%20un%20ser%20querido.pdf>

Rincón Poético

Lucio Blanco



Rev. Daylins Rufín Pardo

Para mí es un honor y una gran alegría descubrir la vena poética de mi gran amiga y profeta de Jesús, la hermosa Daylins, quien desde Cubita la bella difundió el presente poema con ocasión de la Cuaresma (5 abr 2020).

“DE DOMINGO Y DERRAMO”

Tú vuelves,
y esta vez no podré salir a recibirte
entre la multitud
al borde del camino.

No se dará el milagro
de rozar hombro con hombro
- esa fricción fecunda
de la fragilidad y la esperanza -
ni engendrar colectiva una sola profética utopía,

exhalando al unísono el ¡Hosanna!
que nos vacía kenóticos del miedo,
ese
que anticipado
rasga el velo del viento
recordando que el templo está: ¡es la Vida!

Sin embargo, tú llegas
“porque la soledad...” y “porque los Herodes...”,
“porque la pequeñez” y “porque el Reino...”

Ya,
pero todavía no
y sin más te acercas
y yo me invento otras maneras de decirte
que te estoy esperando
y no estoy sola,
amigo que no fallas.

Cuelgo mis máscaras recién lavadas
verdes como tus ramos,
blancas como tu paz,
de mil colores como los sueños
que tus manos dibujan en la arena
cuando la muerte ronda.
¡Desde allí te saludo con mis manos de brisa!
Su vaivén es un canto.

Mi Fe te escribe en clave

con el sol de estos tiempos

palabritas de tela

que cuelgo para ti

en los cordeles de la casa.

¡Bendito Tú, que vienes, Dios a tiempo,

Bendito tú

que llegas por donde nadie pasa!



Maciej Klein¹⁷

"HE VISTO A CRISTO RESUCITAR"

Si no veo, no creo... dijo un discípulo.

*Si no veo de nuevo a los parques llenos de niños gritando
y a sus padres charlando sobre minucias sin importancia...*

No creo que se ha acabado.

*Si no veo al personal hospitalario bien equipado
para proteger y ser protegido...*

No creo en la buena gestión de los responsables.

*Si no veo al político de cualquier color arrimar el hombro, ayudar,
aparcar su partidismo y sacar fuera su humanidad...*

No creo en su vocación, su honradez, su razón de ser.

*Si no veo a una Europa, tal como fue concebida: unida y solidaria,
con proyectos ambiciosos para la casa común,
en vez de mirar con codicia a su pequeño rincón*

17 Religión Digital, 20.04.2020. https://www.religiondigital.org/opinion/Poema-reflexion-visto-Cristo-resucitar-solidaridad-coronavirus-sanitarios-vulnerables_0_2223977607.html

No creo en la “Unión” Europea.

*Si no veo aprendizaje, solidaridad hecha carne,
actitudes responsables de sacrificarse por el bien común.*

Si no veo amabilidad, gratitud, perdón...

No creo en esa humanidad egoísta y destructora del planeta.

*Pero he visto a Cristo resucitar
en aquel hermano tan bien tratado
y dado de baja en el hospital de campaña de IFEMA.*

*He visto a Cristo resucitar
en la doctora y en la vendedora ultrajadas pero
reconfortadas por la ola de indignación, solidaridad y reconocimiento.*

*He visto a Cristo resucitar
en tantos a los que le falta el tiempo de la cuarentena
para coser mascarillas, para ser útiles, para aportar, compartir.*

*He visto a Cristo resucitar
en el primer niño refugiado de la frontera griega que en tiempos de Covid19
fue aceptado por algunos pocos países de la Unión Europea.*

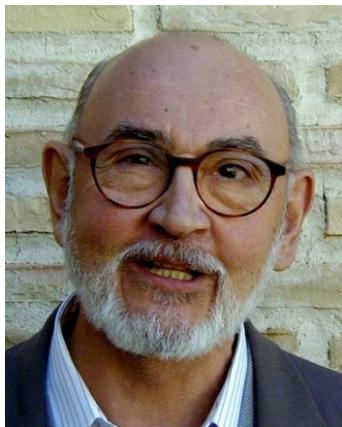
*He visto a Cristo resucitar
en el cielo tan bello y claro,*

en el aire limpio y sin contaminación,
en el mar y en el bosque sin nosotros,
en toda la creación recuperada porque estamos en casa.

He visto finalmente a Cristo resucitar
en el médico, en la enfermera y en el policía
que han fallecido cuidando y ocupándose de sus hermanos.

He visto a Cristo resucitar.

¡Ayúdame en mi poca fe!
Señor mío y Dios mío. Sí creo.



Sacerdote Antonio López Baeza¹⁸

LEYENDO LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Para Mertxe Ubieta Aranguren

Dios de los designios de amor,
¿es posible que este mundo nuestro
viva abocado a una irremediable ruina?

El horror de situaciones tan inhumanas
pretende cegar ante nosotros todo resquicio de esperanza:
el ser humano se ha convertido, en no pocas situaciones,
en un despreciable guiñapo
bajo la crueldad o la indiferencia de otros seres humanos;
en las áreas más subdesarrolladas del globo,
las más inocentes criaturas mueren de hambre o de sed
con un amargo *por qué* como una acusación entre sus labios;
los soldados mejor adiestrados para la caza humana
y los guerrilleros que defienden con sus vidas
la libertad de sus pueblos
son víctimas por igual de una violencia
que destroza los corazones antes de hacer mella en los cuerpos;
la loca explotación de los recursos naturales
ha hecho del hombre un ser enemistado con su medio ambiente;
y el peligro de una destrucción nuclear
es ya una amenaza real antes que una posibilidad difícil.

¡Y todo ello ocurre en esta hora
en que la humanidad dice haber llegado a su mayoría de edad;
y en que los prodigios de la ciencia y de la técnica
parecen haber agigantado la superioridad del hombre,
como en ningún otro momento de la historia,
sobre las leyes de la naturaleza y de la vida!
... Y me pongo a leer los *signos de los tiempos*

18 GRITOS DE DOLOR Y DE ALEGRÍA. Orar desde el misterio de la vida (2019), p. 58-60.

con el afán de descubrir tu paso liberador por esta hora.
Yo sé que todo lo hiciste bueno para el hombre;
y al hombre mismo lo nombraste lugarteniente
sobre las obras de tu amor;
¿por qué, pues, se ha podido definir la vida humana
como una *pasión inútil*, y las relaciones entre personas
como un *infierno sin salida*? ¿En qué ha quedado
la ascensión humana puesta en marcha desde las raíces de la historia
por tu Palabra encarnada y creadora? ¿Dónde actúa ese *Medio Divino*
que tiene poder para hacer nuevas todas las cosas?

El atolladero en que se agita la humanidad actual
está pidiendo a gritos un guía. Pero, ¡ay!,
el orgullo de la razón humana
y la prepotencia del hombre técnico
rechazan aquello mismo que más necesitan.
Y la humanidad sigue derivando hacia la más absurda confusión,
cuando tan fácil le sería descubrir el acceso a su propia realización,
solo con la humilde aceptación de sus propios límites
unida a la urgente necesidad de comunión
con los valores de todo lo otro.

El fantasma histórico de la *muerte de Dios*
no es otra cosa que la proyección social de la muerte del hombre,
incapaz de rebeldía ante tanto intento de querer reducirlo
a mera máquina de producción y de consumo.
Igualmente, el miedo a tener religión, *opio* –dicen–
de las libertades temporales, no es más que el resultado
del olvido sistemático de la vida interior del hombre.
Porque
el ser humano
jamás sabrá nada de su verdadera dignidad y grandeza,
si no lo aprende profundizando
en la imagen de Dios que lleva grabada en sí mismo.

Por eso, los que no habéis inclinado la cabeza
ante los ídolos de la razón y de la técnica
erigidos en dogmas de la ceguera humana,
¡gozad de la abundancia del consuelo divino!
Reconoced, y gritadlo con vuestra entera vida,
que el hombre es un ser que se recibe en la esperanza;
y que, del fondo de las situaciones más ruinosas,
es posible emerger hacia la luz de todos los abrazos
cultivando esa dimensión contemplativa

que nos aboca a la universal presencia de Dios,
energía posibilitadora de todo bien definitivo.
La humanidad verá alejarse de sí toda amenaza de ruina;
y las generaciones que amanecerán sobre la tierra
cantarán unánimes este himno de bendición:
«Dios es el futuro del hombre,
aliento y fuerza en el presente
de toda unidad consumada».
(Salmo 22)

CURSOS-COMPROMISOS
PARA QUE VAYAS ACOMODANDO TU AGENDA

El coronavirus 19, por ahora a frustrado nuestras programaciones y actividades en pro de la difusión de la Palabra; por eso, estamos en busca de retomarlas virtualmente... Ojalá que para la próxima edición Perú Biblia tenga algunas buenas nuevas.



Queridos amigos y amigas,

Esperamos contar con tu colaboración para poder seguir editando nuestro boletín durante el 2020. Es por este motivo les informamos la fecha de cierre del próximo número para que puedan enviar sus aportes oportunamente:

Boletín N° 63 15 de julio

RETIRÉMONOS CONFIADAMENTE

Beato Rupert Mayer, SJ¹⁹

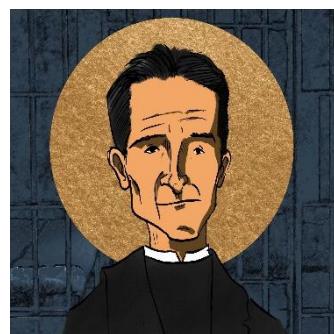
Señor, que me suceda lo que Tú quieras.
Quiero ir donde Tú quieras,
solamente ayúdame a entender lo que Tú quieras.

Señor, cuando Tú quieras, ese es el momento,
y cuando Tú quieras, estoy dispuesto,
hoy y siempre.

Señor, lo que Tú quieras, lo acepto;
lo que Tú quieras es bueno para mí.
Me basta con ser tuyo, Señor.

Lo Tú lo quieres, eso es bueno;
y porque Tú lo quieres, tengo valor:
mi corazón descansa en tus manos.

El Beato Rupert Mayer, SJ (1876 – 1945), sacerdote jesuita. Luchó contra las injusticias y fue un gran predicador. Ya en los años Veinte del siglo pasado, mostró la incompatibilidad entre la fe cristiana y el nacionalsocialismo. Fue arrestado e internado varias veces en campos de concentración, por lo que su salud se vio seriamente afectada. Esta es una oración suya para encomendarse confiadamente al Señor en tiempos difíciles.



19 Título original: Acto de confianza. Fuente: Fuertes en la tribulación. *La comunión de la Iglesia, ayuda en tiempo de prueba*, 2020- Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, p. 47. Imagen: [https://www.google.com/search?q=Beato+Rupert+Mayer,+SJ+\(1876+%E2%80%93+1945\)&sxsrf=ALeKk0138Wmcprba69eeZ1veWUyxzr_2Fg:1588463653988&source=lnms&tbo=isch&sa=X&ved=2ahUKewj2pdaesJbpAhWJMd8KHWCXDJ8Q_AUoAnoECAsQBA&biw=678&bih=272#imgrc=7lmfVKW8BW_Q3M](https://www.google.com/search?q=Beato+Rupert+Mayer,+SJ+(1876+%E2%80%93+1945)&sxsrf=ALeKk0138Wmcprba69eeZ1veWUyxzr_2Fg:1588463653988&source=lnms&tbo=isch&sa=X&ved=2ahUKewj2pdaesJbpAhWJMd8KHWCXDJ8Q_AUoAnoECAsQBA&biw=678&bih=272#imgrc=7lmfVKW8BW_Q3M)

CON JESÚS
¡CONSTRUYAMOS UNA NUEVA
HUMANIDAD!!!